

Misión sin límites...

M. Luigia Grassi y M. Fernanda Riva

vita
più

¡UN SUEÑO HECHO
REALIDAD!
M. MARIE REMEDIOS

TODAVÍA ES EL MOMENTO
DE LA SIEMBRA
JAPÓN

Nº 21
Septiembre - Diciembre 2023

MISIÓN EN MOVIMIENTO
FUNDACIÓN CANOSSIANA VOICA



FIGLIE DELLA
CARITÀ
CANOSSIANE

vita più

Amigas y amigos:
Debo confesarles que he **conocido personalmente a Magdalena dos veces.**

He encontrado a Magdalena en la Comunidad Canossiana de Como, donde trabajé como profesor durante muchos años. Fue sin duda una de las ocasiones más enriquecedoras e importantes de mi vida.

Luego he encontrado a Magdalena en las comunidades de Uganda y la República Democrática del Congo, donde estuve en una misión como voluntario. Fue sin duda una de las ocasiones más bellas y vivificantes de mi vida.

Por lo tanto, para mí es **natural vincular la figura de Magdalena, Bakhita y todas las Madres Canossianas con la idea de Misión**, y la alegría es aún mayor, porque sé que esta no es solo mi experiencia personal, sino que es compartida con todas y todos ustedes.

He aquí pues, un número dedicado a esta actitud: la misión del acompañamiento, que encontraremos en los artículos que profundizarán el perfil

de la madre Luigia Grassi, y la misión de la evangelización, en los textos que nos hablarán de la madre Fernanda Riva, y luego una profundización del mundo canossiano en Japón, y un punto de vista sobre la Jornada Mundial de la Juventud en Lisboa, y también la misión de tantas madres, de tantos laicos, de tantos enamorados de Cristo, en cada país y en cada comunidad del mundo.

No creo que exista una Madre Canossiana sin esta fuerza propulsora, este entusiasmo, **esta energía que es la Misión.**

Así que tómense unos minutos para leer en estas páginas el testimonio de ejemplos claros, diferentes pero complementarios, **para que el conocer nos sirva para recordar y recordar nos ayude a conocer aún más:** ¡estoy seguro de que estas palabras serán capaces de restaurar y regenerar nuestras fuerzas!



Emanuele Pini

2

VITA PIÙ

N. 21 - SEPTIEMBRE - DICIEMBRE 2023

Authorized by the Tribunal of Rome N. 52/87, 6 February 1987



www.canossian.org



Figlie della Carità
Canossiane



infocanossiane



infocanossiane



Figlie della Carità
Canossiane Official

PROPRIETARIO Casa General de las Hijas de la Caridad Canossianas
DIRECTOR RESPONSABLE Emanuele Pini
CONCEPTO GRÁFICO Studio Bertin
REDACCIÓN Emanuele Pini
ÁREA COMUNICACIÓN INSTITUTO CANOSSIANO

Hna. Mariana Litmanovich (referente general)
Hna. Daniela Anna Balzarotti (coordinadora)
Emanuele Pini (responsable operativo)

ENCIENDE LA VIDA

Magdalena en las Memorias escribe que al escuchar proclamar el versículo del “**Euntes in universum mundum**”, “*Vayan por todo el mundo*” (Cf Mt 16,15), su corazón se enternecía y ardía por el deseo de difundir el mensaje y el amor de Jesús para hacerlo conocer y amar en todo el mundo.

El sueño de Magdalena se ha convertido hoy en realidad: en efecto somos una Familia religiosa internacional y misionera. Encender la propia vida con la Palabra de Dios significa justamente abrir la existencia a la Voz de Aquel que invita y atrae al amor.

Este ha sido el recorrido de nuestra Fundadora expresado en un deseo que hoy llega a ser llamada y grito: “*Sobre todo hagan conocer a Jesús*”. Una palabra carismática muy rica, que ha generado historias de vida, de servicio, de misión. Nuestra historia canossiana continúa irradiando en todo el mundo luz y esperanza para los nuevos pobres de hoy, para quien vaga en las tinieblas de la vida y busca su sentido, para quien ya no cree.

En este nuevo número de Vita Piú queremos detenernos en la vida y el testimonio de dos Madres que han marcado la obra misionera del Instituto: M. Luigia Grassi y M. Fernanda Riva.

M. Luigia Grassi (1811-1888): una mujer que ha tenido una visión y el coraje de involucrarse personalmente, en la docilidad al Espíritu, comenzando la misión ad gentes en nuestro Instituto. No dejó nunca Italia, pero fue responsable del envío de las primeras canossianas fuera de Italia, a Hong Kong, el 27 de febrero de 1860. Movilizó, animó e hizo posible la partida de las Madres, las sostuvo a distancia, a través de la oración, la correspondencia y varios contactos. Su corazón misionero estaba en sintonía con las Hermanas y con esa tierra

de misión.

M. Fernanda Riva (1920-1956), aún en su breve existencia, recibió el apelativo de “Misionera de la alegría”. Siendo todavía novicia partió para India, donde hizo la Profesión religiosa y se donó incansablemente a los hermanos en el campo de la educación, primero en la escuela y después fundando la primera Universidad canossiana para la formación y la promoción integral de la persona. Se puede captar por este testimonio cuál ha sido el reflejo del Evangelio contemplado y vivido con el cual iluminó Allepey y Bombay a su paso por ellas: “*Con la sonrisa siempre sobre los labios difundía alegría y paz entre las estudiantes y los trabajadores*”. Podemos aprender de ella la alegría testimoniada, irradiación del amor en la vida cotidiana. M. Luigia Grassi y M. Fernanda Riva son parte del gran poliedro del carisma canossiano, son dos rostros que iluminan, reflejando el don del amor del Padre, un don tan grande que no puede nunca tenerse solo para sí, dentro de los propios límites.

Agradecemos hoy a Dios por el Sí misionero de Magdalena que ha encendido su vida con el fuego de la Caridad, y por la vida de Luigia y Fernanda, que han recibido y vivido con el ardor del Espíritu la llamada a la misión ad gentes para que el fuego de la Caridad se extienda por todo el mundo, encendiendo vida, respondiendo a las necesidades de tantos pobres que todavía no conocen a Jesús

**¡ENCIENDE LA VIDA!
¡TAMBIÉN TÚ HAZ
CONOCER Y
AMAR A JESÚS!
¡TE TOCA A TI!**



M. Mariana Litmanovich
Consejera General

EN ESTE NÚMERO...

2 EDITORIAL
La energía de la misión

3  ENCIENDE
LA VIDA

6 MADRE LUIGIA GRASSI:
¡UN SUEÑO HECHO REALIDAD!

9 CONOCER A LA MADRE
FERNANDA RIVA

4 12 LUIGINA, ¡TE TOCA A TI, TE TOCA A TI!

14 AMOR EN MOVIMIENTO

16 LA EPIDEMIA Y LA PRIMERA
COMUNIDAD DE HONG KONG

18 MADRE FERNANDA RIVA,
ASÍ ES COMO LA RECUERDO.

19 RECUERDOS DE LA MADRE
FERNANDA

20 LA DULZURA DE LA MISIÓN:
MADRE MARÍA PICCOLI

21 LA QUE ABRIÓ EL CAMINO

22 LAS VIRTUDES DE LA MADRE LUIGIA
GRASSI

26 2 AGOSTO 1868: EL LARGO VIAJE

28 UNA REFLEXIÓN PERSONAL

29 ESTUDIAR CON LA MADRE LUIGIA
GRASSI

31 ¡EN ACCIÓN! NOS LEVANTAMOS
CON ALEGRÍA YA QUE HAY PRISA
EN EL AIRE...

33 JMJ 2023 - LEVÁNTATE:
¡DIOS NOS ENVÍA A TODO
EL MUNDO!

36 EN JAPÓN TODAVÍA ES EL
MOMENTO DE LA SIEMBRA

42 Eventos

43  DIVERSOS
MODOS DE
INTERPRETAR:
“LOS PASOS...”

46 Noticias del mundo

47 Sugerencias online y offline

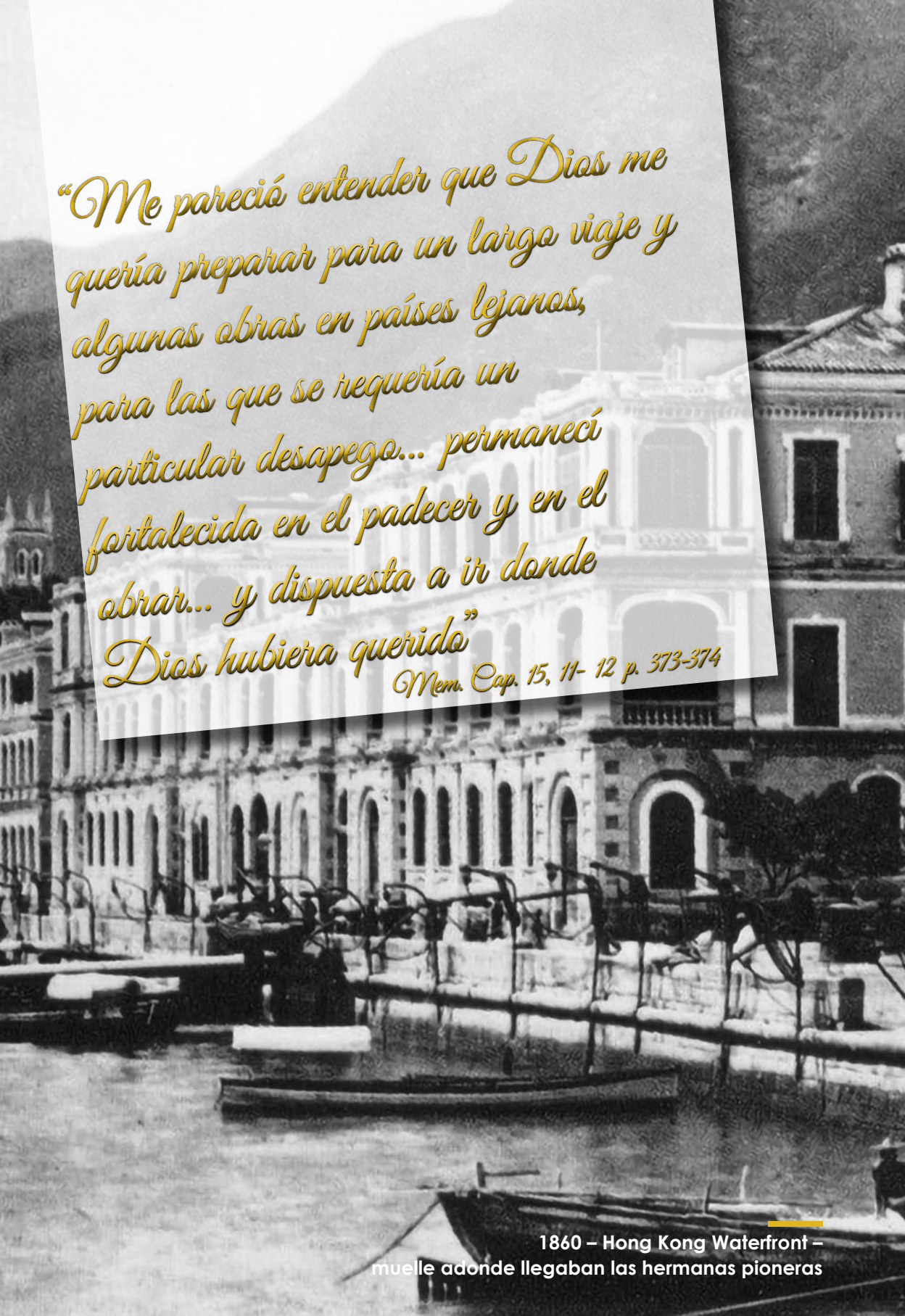
48 FUNDACIÓN
CANOSSIANA:
Misión en movimiento



50 PROYECTOS



51 Hasta pronto



“Me pareció entender que Dios me quería preparar para un largo viaje y algunas obras en países lejanos, para las que se requería un particular desapego... permanecí fortalecida en el padecer y en el obrar... y dispuesta a ir donde Dios hubiera querido”

Mem. Cap. 15, 11- 12 p. 373-374

MADRE LUIGIA GRASSI: ¡UN SUEÑO HECHO REALIDAD!



M. Luigia Grassi

Madre Luigia Grassi fue una mujer de Dios, cuyo camino espiritual fue inspirado e interpelado por algunas palabras dirigidas a ella a través de los labios de mujeres iluminadas y santas, ¡palabras que ella tomó como provenientes de su mismo amado Señor Jesús y que la animaron a aceptarlas como llamados personales!

La propia Fundadora, Santa Magdalena de Canossa, fue quien alentó a las Hermanas Canossianas de Milán a recibir en el noviciado a la Luigia Grassi de veintidós años. Alrededor de un año después, cuando hizo la solicitud de admisión al hábito religioso, Magdalena le dio coraje diciéndole: “**¡Haz bien, querida!**” Estas palabras se convirtieron para Madre Luigia en el sello para la

“gran empresa” a la que Dios la habría llamado más tarde. ¡Buscará siempre “hacer bien”, al máximo, a toda costa!

En 1847, cuando Madre Luigia fue asignada como superiora de una comunidad recién nacida, se empeñó a fondo en este servicio, organizando incansablemente, ayudando, confortando, guiando a sus Hermanas con su ejemplo de generosidad y amor, “haciendo bien” por todos los medios para agradar al Señor y a su comunidad. Así, bajo su guía, florecieron las obras de caridad, mientras sus mismas Hermanas, inspiradas por el ejemplo de su superiora, competían entre ellas para ayudarse a **hacer bien y con amor su servicio.**

Unos años después, encontramos a Madre Luigia en otra Casa, para asistir a su nueva Superiora, Margarita Crespi, quien ya había sido su maestra en la escuela. Esta última le asignó la tarea de escribir un tema de una página con el título “**¡Luigina, el Señor te quiere santa!**” Esto fue para ella un shock, ¡a una edad tan joven! Ser una santa, ¡sí, un gran deseo que ardía en ella, pero también un desafío que la asustaba! ¡Cómo podía, aunque fuera solo soñarlo! Sin embargo, allí mismo encontró a un misionero de Génova que invitaba a las jóvenes vocaciones a unirse a él en el servicio a los niños pobres de su misión en África. La Madre Luigia lo condujo al padre Biagio Verri, quien, enseguida, se sintió inspirado a volverse él mismo misionero y que le dijo: “*Ha sido usted, reverenda Madre, la que me colocó en este camino y me dio la vocación misionera.*” Desde aquel momento, la Madre Luigia se interesó cada vez más por la cuestión misionera.

En septiembre de 1850, mons. Angelo Ramazzotti, fundador del Pontificio Instituto para las Misiones Extranjeras de Milán (PIME), fue nombrado obispo de Pavía. Le rogó a la superiora el envío de algunas hermanas para su nueva sede. Por tanto, pasados unos meses, un grupo de Canossianas, guiadas por la madre Luigia Grassi, nombrada su-



Mons. Angelo Ramazzotti

periora, dejó la calle Via Chiusa, en Milán, para ir a Pavía, a la casa elegida por el mismo Obispo, en corso Garibaldi.

Fue en aquellos años que Madre Luigia tuvo un sueño misterioso. Vio a Cristo que sufría por la infidelidad de las personas consagradas. Le expresó su gran deseo de consolarlo, pero el Señor le respondió solo con estas palabras proféticas: **“¡Luigina, te toca a ti! ¡Te toca a ti!”**. Nuevamente, ella sintió esto como un claro mandato del Señor a hacer aún más por Él. Más adelante tuvo otro sueño. Una mañana, de repente, mientras se estaba despertando, sintió un fuerte gemido gutural, como de una persona ahorcada. Asustada, gritó: “¿Qué pasa? ¿Qué pasa?”. La respuesta llegó con una voz terrible: “¡Soy el diablo que quiere estrangularte!”. Pues bien, este segundo sueño, que no venía ciertamente del Señor, la ayudó a unir los dos sueños y la empujó, ahora con mayor determinación, a hacer

algo más concreto en su lucha contra el mal para la salvación de las almas. ¡Sí, debía preparar algunas vocaciones para ir a las tierras paganas!

En otra oportunidad, un nuevo sueño

la condujo más claramente a su misión: le parecía estar en un jardín. Sus pensamientos estaban inmersos en Dios y sentía el ardiente deseo de hacer más por Él. De improviso, vio un sauce llorón muy grande, con ramas extraordinariamente largas y colgantes. Luego, estas se transformaron, de repente, en las extremidades de la vid, en uvas preciosas con granos mucho más grandes de lo normal. En ese mismo momento sintió al Señor que le decía: **“¡Es de este modo que deseo que muchas personas se salven a través de ti!”**

Solo después de los obstáculos relacionados con la epidemia de cólera y de la falta de respuesta de las Canossianas a la primera invitación de partir para las Misiones, en India, a causa de las restricciones financieras y de las opiniones divididas de las Casas Canossianas existentes en esa época, que hicieron decir “¡no!” incluso a la Sagrada Congregación para los Obispos y los Religiosos, llegó la tan deseada invitación para una nueva misión, esta vez en Hong Kong, en el

Extremo Oriente. El pedido era el envío de seis Madres Canossianas para ocuparse de los pequeños huérfanos y de las escuelas para los niños ingleses, chinos y portugueses. Esto ocurrió también gracias a Mons. Marinoni, que se había hecho cargo de la dificultad de contactar al Patriarca de Venecia, Mons. Ramazzotti, y a este último que, al final, se encargó de hacer una petición al Santo Padre para permitir la



En la escuela

7

Marinoni, que se había hecho cargo de la dificultad de contactar al Patriarca de Venecia, Mons. Ramazzotti, y a este último que, al final, se encargó de hacer una petición al Santo Padre para permitir la

Madre Luigia Grassi: ¡Un sueño hecho realidad!

introducción de algunas modificaciones a las Reglas de las Hijas de la Caridad Canossianas, para que les permitieran una mayor libertad y flexibilidad en la vivencia de sus Reglas en las tierras de misión. De esta manera, en febrero de 1860, la Madre Luigia recibió la bella noticia relacionada con su sueño, de fundar una Misión Canossiana en el exterior, propiamente en la pequeña colonia británica de Hong Kong, ya con el problema financiero resuelto por el emperador Francisco José y por su consorte Isabel, que contribuyeron con los gastos del viaje.

La Madre Luigia Grassi, ya establecida en la Casa de Pavia como Superiora, inició, o mejor dicho, continuó, desde ese momento, con más celo su importante misión de preparar y formar jóvenes mujeres llamadas al servicio generoso en tierra extranjera para la gloria de Dios y la salvación de las almas. De esta manera el Señor obró en la vida de esta gran alma misionera, que jamás partió para ninguna tierra de misión, pero que se convirtió en “Madre”, año tras año, de tantas almas generosas que tuvieron el gozo de partir para las Misiones, formadas y animadas por ella, sostenidas por sus oraciones, por sus sacrificios y por su duro trabajo. Es así que la Misión Canossiana en el mundo tuvo

su inicio en Hong Kong, difundiéndose rápidamente en China continental, en los Países asiáticos y en otras partes del mundo.

Gracias, querida Madre Grassi, por haber escuchado fielmente los sueños proféticos que te impulsaron a llevar adelante el “Sueño de Dios” a través de tus valientes esfuerzos, para alcanzar, sobre todo, a los pobres, y a los más pobres, entre los hijos amados de Dios que llegarían a conocerlo y a amarlo gracias a ti y a todas las Hermanas Ad Gentes, y también a las Hermanas “locales”, cuyos corazones misioneros colaboraron en esta preciosa obra de salvación y que abrazaron la misma llamada profética:

“¡Te toca a ti!” ...

¡Ahora nos “toca a nosotros” recoger este desafío y continuar la misión que fue enviada por Dios a Santa Magdalena, a Madre Luigia y ahora a todas nosotras, queridas Madres Canossianas, inspiradas por nuestros grandes mode-

los, para “hacer bien”, para “ser santas” y para “hacer conocer y amar a Jesús”, cercano y lejano, para la mayor gloria de Dios! ¡Amén! ¡Aleluya!



Convento de Pavia



Hankow - Tareas varias con las niñas

CONOCER A LA MADRE FERNANDA RIVA



Madre Fernanda
Riva

¿Quién es la madre Fernanda?

La Madre Fernanda no ha realizado obras extraordinarias; no ha llegado a ser famosa por milagros, penitencias impresionantes, por manifestaciones exteriores asombrosas.

Por el contrario, se humilló día tras día, con simples acciones, las ordinarias, las de su oficio, las de su Regla, las de las circunstancias: hizo cosas humildes y fue la esclava del Señor, como María, que cultivó el amor a Jesús a través de la obediencia. Hizo cosas simples: pero las hizo bien, extraordinariamente bien, porque las animó a todas con el amor divino; siempre en cada persona a la que servía vio la imagen y semejanza de Dios, y sirvió en cada persona a Cristo.

Enseñó la verdad más importante hoy: la posibilidad de hacerse santos valorando divinamente todo lo humano puesto a nuestra disposición para la existencia ordinaria.

Quizás lo podríamos entender mejor si fuera ella misma la que lo contara...

Un escrito improbable de la siempre joven Fernanda Riva, madre canossiana, “misionera de la alegría”.

Querida amiga, querido amigo, soy Fernanda, Fernanda Riva.

Nací en un familia católica en Monza en 1920, hoy tal vez hubiera podido tener

la edad de una abuelita centenaria, pero he tenido una vida breve, que terminó a los 36 años, a causa de una enfermedad que todavía hoy es terrible. Como todo es Gracia, estoy ahora en el Más Allá y en la paz. He vivido mi vida con intensidad, momento a momento, con belleza y plenitud. Yo no soy especial, pero querría contar cómo **mi vida simple ha estado llena de alegría**, ¡Jesús ha sido tan bueno conmigo! Me ha atraído a Él desde la niñez, me ha guiado hacia elecciones que me han llevado a crecer y servir en la Familia Canossiana a la cual debo todo, después de la educación y el ejemplo recibido en casa: mi educación, los juegos y el deporte en el oratorio de San Martino, mi formación humana y cultural, la opción religiosa y misionera.

Y ¿qué podría contar de mí misma a una joven o un joven de hoy?

Primeramente, querría decir que no tengo nada de especial, porque he vivido en el escondimiento y en la humildad, ya que es la Misericordia de Dios la que me ha hecho serena, sintiéndome amada y elegida sin mérito, pero me adherí a una **vida de tal plenitud y alegría** que no puedo callar algunos rasgos de mi vida personal.

He sido una chica normal, en familia he tratado de ayudar y de dar serenidad a quien lo necesitaba, también porque era huérfana de padre: experimentamos la pobreza, sin embargo, reaccionamos con fe operante y dignidad. En la escuela, siempre me ha gustado conocer y aprender, y si a los trece años dejé la escuela para trabajar como vendedora, ha sido solo para ayudar a mamá, y aprendí también en el trabajo cómo

Conocer a la Madre Fernanda Riva

ser una persona responsable y útil. ¡Es hermoso complacer a las personas y generar sonrisas! A la noche estudiaba sola y apoyada sobre los libros, lo confieso, a veces me distraía, en efecto, aprovechaba aquellos momentos de silencio para reflexionar. Fue en aquellos momentos que **descubrí el amor fuerte de Jesús**. Sin embargo, mientras mamá creía que estudiaba hasta tarde, Jesús me entretenía con tal afecto que no supe resistir: hasta que mi vocación a la vida religiosa fue determinante y convecida. Mirando al futuro pensaba: si fuese aceptada entre las buenas madres Canossianas con las cuales iba al Catecismo, en el conocimiento de la vida misionera y del carisma educativo de Magdalena de Canossa".

Y cuando lo confesé a mamá, ella no se opuso a mi elección y me ayudó a comprobar la vocación religiosa para la plena realización de las cualidades que Dios me había dado.

Cuando entré al Noviciado, confesé cándidamente que no sabía hacer nada. Era la verdad: no tenía un oficio, pero fui aceptada lo mismo. Siete meses después, debido al comienzo del segundo conflicto mundial, me destinaron **a partir para India** en donde las Madres Canossianas pedían ayuda. El desapego de la familia y de Italia no fue sin dolor, lo confieso...

Y así me encontré terminando el noviciado en Belgaum, y en espíritu de obediencia seguí estudiando, aunque después por las necesidades de la escuela de Mahim, que está en la periferia de

Bombay, donde me dediqué a todo tipo de servicios requeridos por la Comunidad. Estas experiencias generaron en mí la convicción profunda de que Dios nos ama, por eso escribí en mi diario un empeño espiritual: *"todo lo que te rodea: tu oficio, tus deberes, tus inclinaciones, las dificultades, todos los acontecimientos, todas las disposiciones, las órdenes son otras tantas manifestaciones del amor que Dios tiene por ti. Él quiere que te sirvan como escalones para ir hacia Él"*.

Y más aún: *"Estudia lo más que puedas, pero estate atenta: no por el éxito, no por honor mundano, no por un nombre; todo eso es tontería. La única razón para tus estudios debe ser "Jesús" y por El trata de ser la mejor docente. Y recuerda: no hay diferencia delante de Dios entre pelar papas o estudiar matemática"*.

Entonces querida amiga, querido amigo: **valora tus dones, valora tu vida. Son dones de Dios, con el desarrollo de los cuales podrás realizarte y también realizar el designio que Dios tiene para ti, y esto será tu felicidad, tu alegría.**

Y no te entristezcas en los momentos de prueba: ¡Dios nos ama! Y Dios nos quiere alegres y libres para donarnos con amor. Y sonrío, todo puede fortificarte y ayudarte para el bien.

¿Te gustaría encontrar una receta para la alegría? Aquí está: Jesús primero, después los otros, yo último.

No sueñes tener alegría, si Jesús no es "Primero", si tienes intereses egoístas. Y el "yo" debe ir en último lugar.



Capilla de Vimercate

Si puedo permitirme darte consejos útiles, aquí están, así los escribí para mí:

“Uno de los más grandes dones de Dios es el tiempo. Por medio del tiempo tenemos acceso a las cosas más preciosas a las cuales podemos aspirar. Es como una pequeña moneda, pagándola se nos dan a cambio ricos tesoros. Dios nos da esta moneda, y está listo para donarnos las más grandes riquezas, solamente si nosotros estamos listos y dispuestos a volver a donarLe la moneda. El tiempo es una cosa más bien escasa: el pasado no está más, el futuro no es nuestro, entonces: estate atenta a cómo empleas tu tiempo, porque en el “minuto” presente, comienza tu eternidad.

Y una última palabra para Dios:

“¡Oh Maestro, acrecienta tu amor en nuestro corazón!

Dónanos tu amor generoso para que en adelante no te neguemos nada más, aunque sea desagradable y difícil.

Dónanos un amor fuerte, para que seamos prontos para emprender y llevar a término cualquier deber, aunque parezca exigente o repugnante.

Dónanos un amor tierno, en que te podamos amar en reparación por la dureza de otros corazones.

Dónanos tu amor paciente, para que seamos gentiles y dulces con todos, especialmente con los que parecen tener un carácter provocativo.

Dónanos tu amor obediente, que nos someta a todos, para secundar los deseos y las esperanzas que contribuyen para el bien de todos.”

Te saluda, tu Fernanda.



*Primeros Votos,
24 de Diciembre de 1941*

Frases de la madre Fernanda, sacadas de la Biografía de Giordani

“Jesús, tus invitaciones eran tan inconsistentes, que yo solo podía responder con entusiasmo”

“¡Oh Jesús. Tú eres mi vida, sin Ti, está la muerte; Tú eres el viático, sin Ti está el dolor; Tú eres mi paz, sin Ti está la lucha, oh Jesús!

“Estoy aquí, ¡oh Jesús mío! Me presento a Ti como una hoja blanca y Tú dignate estamparme tu Imagen: Tú Crucificado. No opondré resistencia alguna. Trabaja en mí, oh Señor, como te guste, haz de mí lo que quieras. Usa los instrumentos que creas más oportunos, hazme sufrir tanto cuanto quieras, con tal de que yo haga siempre tu voluntad, que esté siempre cerca tuyo, te ame, te haga amar, con

tal de que Tú estés contento conmigo. Tu gracia y tu ayuda me acompañan siempre y en todo lugar”

“Es absolutamente necesario que Jesús esté contento conmigo. No debe haber ninguna diferencia en mi vida, solo la de hacer la Voluntad de Dios”

“Seis modos de hacer felices a los otros:

1. Muéstrate sinceramente interesada por los otros.
2. Sonríe.
3. Recuerda que el nombre de cada persona es el sonido más agradable e importante para ella.
4. Escucha con atención a los demás. Anima a los otros a hablar de sí mismos.
5. Habla de lo que interesa a la otra persona.
6. Haz que la otra persona se sienta importante y hazlo con toda sinceridad.”

a cargo de

María Grazia Simoncini - Emanuele Pini

LUIGINA, ¡TE TOCA A TI, TE TOCA A TI!

“Adonde llegaba la Madre Grassi, todas las obras de misericordia encontraban lugar, primero en su corazón y después en la Casa donde Dios la mandaba” (Dagnino)

Si Santidad significa “*hacer bien las cosas ordinarias en el propio ambiente, con el objetivo supremo de alcanzar la perfección de la caridad, el amor de Dios derramado hacia el prójimo*”, pues bien, la madre Luigia Grassi ha apuntado a alcanzar esta santidad y es unánime el testimonio de sus contemporáneos de que la ha alcanzado plenamente.

En el Instituto Canosiano, donde entró a los 22 años, a fines de 1833, su nombre se asocia a promotora de las Misiones “*Ad Gentes*”; pero esta empresa es solo uno de los frutos de su santidad interior.

Tres frases simples iluminan y reflejan su progresivo proceder en el camino de la santidad y del santo amor:

1. **“Luigina, el Señor te quiere santa!”**: este ejercicio de bella caligrafía solicitado por su maestra, madre Margarita Crespi, interpela e ilumina a la colegiala.

2. **“Luigina, ¡te toca a ti, te toca a ti!”** Esta es la respuesta de Jesús Crucificado en el sueño iluminador, en el cual Luigina adolescente le pide: “*¿Qué debo hacer, Señor, para consolarte?* Aquel “*te*

toca a ti” se convertirá en el empeño de toda su vida. Aquel “*te toca a ti*”, consolar a Jesús, lo tuvo siempre presente. Por lo cual “Amar” para ella quiere decir: donarse, olvidarse de sí misma, buscar el bien de los otros hasta sacrificar el propio tiempo, los intereses, toda la vida, como lo hizo Jesús.

3. **“¡Haz conocer a Jesús! ¡Él no es amado porque no es conocido!”** El apremiante llamado de santa Magdalena de Canossa se convierte en el elemento fundamental de todo su trabajo apostólico como religiosa.

La llama del fuego de la caridad que ardía en el corazón de la Madre Grassi la hace capaz de obras buenas para reencender la recuperación de una espiritualidad activa en la Pavia de su tiempo y abrir horizontes nuevos para emprender un apostolado hasta los extremos confines de la tierra.

El proverbio inglés que dice: “*Charity starts at home*” (la caridad comienza por casa), se ajusta a la Madre Grassi, ya que su camino hacia la perfecta caridad comenzó de niña, en su casa, en la escuela de su mamá; cuando entró en la vida religiosa, la educación recibida en la familia había potenciado el camino, tanto como para hacerle ganar, con el pasar del tiempo, el apelativo de **“Madre Caridad”**.

Entre los muchos otros componentes de su santidad está aquella ejercida a través de su servicio como Superiora:



las hermanas la miraban con respeto y veneración y libremente siempre la eligieron como Superiora, por lo que la Madre Grassi fue una **Superiora de por vida, por voluntad de sus Hijas.**

Ejerció el servicio con aquellos dones que corresponden a una verdadera Superiora y, con el ejemplo, supo regular la observancia y el auténtico espíritu carismático. Atenta para formar en la vida espiritual y apostólica, en el sentido de la responsabilidad y la fraternidad ejemplar en la Comunidad y en el celo apostólico, fue **sensible a las instancias humanas, a la amistad, a la escucha y a la acogida**, mostraba continua

y solícita premura en seguir a sus hijas con consejos y ánimo. Tras las huellas de la Fundadora, santa Magdalena de Canossa, ella

exhortaba a *“Hacer conocer a Jesús”* y a *“Consolar el Corazón Doloroso de María con la santidad de la vida”*.

Fue verdaderamente **la Superiora del “delantal”**: servicial, siempre atenta a las necesidades de los otros, comenzando por las Hermanas de su Comunidad.

No tenía preferencias, a todas donaba su sonrisa, sus talentos, su bondad. Era humana y sabía tolerar y maternalmente corregir aquellos defectos debidos a la fragilidad natural, sin embargo era firme e intransigente cuando el defecto tenía sabor a culpa o a soberbia. No toleraba chismes o críticas, eran muy eficaces sus lecciones e instrucciones porque eran vividas y experimentadas en sí misma y avaladas por la oración.



Envío a la misión

El espíritu de *comunidad fraterna* de la madre Grassi estaba siempre en crecimiento. **Ella vivía para los otros, para la gloria de Dios y la salvación de los hombres.** En consecuencia, su espíritu misionero llega a ser tan profundo como para **asumir la plena responsabilidad profética de enviar a las primeras seis misioneras a Hong Kong: ¡era el año**

1860! La Madre Grassi fue fiel y constante en seguir las *“tres inspiraciones juveniles”* que la llevaron a alcanzar alturas vertiginosas de caridad, como testimonian, fue el celo por la apertura de las Misiones en el Exterior el fruto más maduro de su apostolado; y si Pavia la honra con el título de *“Benefactora”* con una calle a ella dedicada, el Instituto Canossiano la considera una de sus *Hijas más eximias*, en orante expectativa de verla elevada al honor de los altares.

La fama de santidad de la Madre Luigia Grassi está aún viva. Nos corresponde a nosotros rezarle para que desde el cielo continúe concediendo gracias y favores para la mayor gloria de Dios y el bien de las almas.

Biografías:

M.L.Dagnino: *Luigia Grassi - Apre l'Istituto Canossiano al mondo*, p. 30

F. Gianani: *Luigia Grassi: Figlia della Carità, Canossiana*, cap. XX, p. 188-207.



AMOR EN MOVIMIENTO

La Madre Luisa Grassi entró en el noviciado canossiano a la edad de 22 años. De hecho, fue la misma fundadora, Santa Magdalena, quien animó a las Hermanas Canossianas de Milán para que la recibieran. Desde entonces, la Madre Grassi vivió su vida consagrada con un espíritu de celo incansable, de sacrificio total y de profunda unión con Dios. Parece que el Señor la hubiera elegido para concretar el celo misionero de la Fundadora, guiándola paso a paso para comprender su proyecto misionero para el Instituto.

14 En los años en que la Madre Grassi era superiora de la Casa de Pavía, tuvo un sueño misterioso. En efecto, vio a Cristo que sufría por la infidelidad de las personas consagradas. Mirando al Crucificado en la pared delante de su cama, le preguntó con ansiedad: “¿Qué puedo hacer Señor para consolarte?”. Entonces el Señor le contestó de manera misteriosa y en dialecto milanés: “Tuca ti, Luisina, tuca ti!” (Te toca a ti Luigina, te toca a ti). Este sueño la dejó inquieta, porque la Madre Luigia no entendía su significado, no podía olvidarlo solo con el tiempo el mensaje se haría más claro.

Unos días después, tuvo otro sueño, en el que vio a un chico negro que se movía cerca de su cama. Hacía muecas como si estuviera enojado y molesto y las palabras que oyó la Madre Luigia eran tan misteriosas como las que decía el Señor en el otro sueño. Decía: “¡Es tu tarea! ¡Es tu tarea!” mientras el niño se comportaba como si quisiera estrangularla. Entonces la Madre se despertó consternada y

comenzó a pensar que probablemente el Señor le estaba pidiendo algo.

Después de unos días la Madre Luisa tuvo otro sueño. Al amanecer, mientras despertaba, oyó un fuerte estruendo, como si alguien se estuviera ahorcando. Se asustó y gritó: “¿Qué es eso? ¿Qué es eso?”. Una voz terrible respondió: “Soy el diablo que quería estrangularte”. Quien conocía a la Madre Grassi decía que estaba constantemente estimulada por su celo por la salvación de las almas. ¿Quizás el diablo temía la pasión de la Madre Luigia por la difusión del Reino de Dios?

Luego tuvo un sueño más explícito. Parecía que se encontraba en un jardín con el pensamiento dirigido a Dios y con fervientes aspiraciones. De repente vio un gran sauce llorón con ramas extraordinariamente largas y caídas. Sorprendida, exclamó: “¿Qué significa eso?” pero he aquí que las ramas del árbol se transformaron en sarmientos de vid que traían uvas preciosas mucho más grandes de lo normal. Al mismo tiempo, escuchó al Señor diciéndole: **“Así es como quiero que muchas personas se salven a través de ti”**.

Después de todos estos signos, **la madre Grassi aceptó el desafío del Crucificado y decidió llevarlo hasta el final**. Ahora la Madre Grassi ya no tenía dudas, ya que sentía que el Señor quería que ella hiciera algo por él. Por eso, sentía la necesidad de no estar sola en esta grandísima empresa. Escribió al Padre Cagliaroli, con quien tenía confianza: “En la caridad no nos permita hacer nuestra voluntad. Yo quiero hacer siempre lo que

es la voluntad de Dios, expresada a través de mis Superiores. Le aseguro que la cumpliré bien”.

En 1859, el reloj del tiempo estaba a punto de señalar una hora de Dios muy especial en la historia del Instituto Canossiano. Algunos misioneros de India enviaron un llamamiento al Patriarca de Venecia para que le enviara religiosas. Eran necesarias para gestionar escuelas, orfanatos y hospitales. Mons. Ramazzotti informó inmediatamente a la Madre Grassi, que estaba lista para dar su pronta respuesta. Sin embargo, algunas comunidades canossianas se opusieron enérgicamente a la idea. Tampoco la Sagrada Congregación para los Obispos y los Religiosos aprobaba que las Hermanas Canossianas pensaran en enviar a sus miembros a las Misiones. Esto le causó mucho sufrimiento, pero y tuvo que renunciar a la idea. Obediente a la voluntad de Dios, aceptó que aún no fuera el momento.

Más tarde llegó otro llamamiento de Hong Kong: el padre Ambrosi y el padre Reina, misioneros en aquella tierra, pidieron a monseñor Marinoni invitara a las Hermanas Canossianas a Hong Kong. Este pedido fue fuertemente sostenido y ayudado por Mons. Ramazzotti, Patriarca de Venecia y Fundador de los Padres del PIME. Tenían que ocuparse de los niños huérfanos y de la escuela de las chicas inglesas, chinas y portuguesas. Los sacerdotes hicieron notar al Obispo que “tener hermanas en la Misión no es un lujo sino una necesidad para sostener la acción pastoral de los sacerdotes misioneros”. Esta vez, para mitigar el temor de traicionar el espíritu de la Fundadora, el Patriarca de Venecia sugirió a las Hermanas Canossianas que hicieran algunas



modificaciones a la Regla de Vida. Madre Grassi estuvo inmediatamente de acuerdo y también la comunidad dio su consentimiento. **El 12 de enero de 1860 Mons. Ramazzotti presentó una petición al Santo Padre Pío IX** “para permitir algunas modificaciones, necesarias por la situación local, a las Reglas de las Hijas de la

Caridad Canossianas”. Finalmente, con la aprobación y la bendición del Santo Padre, la primera misión canossiana en el exterior, en Hong Kong, estaba lista.

Un grupo de seis hermanas, cuatro de la comunidad de Pavía y dos de la de Venecia, acompañadas por la Madre Grassi, llegaron a Verona el 24 de febrero de 1860, para hacer una parada en la tumba de la Fundadora. Allí se encontraron con la madre Adeodata Mazza, que había vivido con Magdalena y aseguró a las seis primeras hermanas pioneras que estaría más que feliz de enviarlas a la Misión. Dijo: “Con el corazón ardiente de amor al prójimo que tenía, no solo enviaría hermanas, sino que iría ella misma. Vayan, pues, Dios las llama, Dios las quiere y que Dios las bendiga”.

La historia nos revela que la primera Misión en Hong Kong fue realmente querida por Dios, tanto que la cosecha fue realmente abundante. En los años siguientes, la Madre Grassi continuó reclutando y enviando hermanas misioneras a Hong Kong. En total envió 16 expediciones de misioneras a Hong Kong y China continental antes de morir el 11 de noviembre de 1888. A partir de Hong Kong, otras fundaciones dentro de China, Macao, Timor, India, Singapur, Malacca... se hicieron realidad.

LA EPIDEMIA Y LA PRIMERA COMUNIDAD DE HONG KONG

Hace 163 años, el 12 de abril de 1860, nuestras seis Madres Pioneras llegaron a Hong Kong después de un largo y aventurado viaje. Hoy conocemos bien la historia del humilde inicio de esta primera misión: nadie las recibió, nada estaba preparado para su llegada, no tenían ni siquiera una casa adecuada para refugiarse y su equipaje estaba estropeado. **Se quedaron con lo estrictamente necesario.**

Sin embargo, en su pobreza, Dios las enriqueció con un don precioso: la primera vocación de Hong Kong, madre Emily Aloysia. Con su admisión al Instituto la tarea apostólica se pudo iniciar seriamente y de hecho comenzó sin retardos el 1º de mayo de 1860, con la apertura de la que estaba destinada a ser la primera escuela canossiana de Hong Kong, la Sacred Heart School.



La vida durante el primer año estuvo llena de desafíos, pero también de gracias. El 12 de abril de 1861 en efecto, la pequeña comunidad de las madres canossianas celebró con alegría el primer aniversario en Hong Kong con las tres “nuevas llegadas”: las madres Paltrieri, Zuanassi y Ravioli. El día de Pascua de ese año, que cayó el 14 de abril, muchas de las estudiantes recibieron la Primera Comunión en la iglesia Procatedral. Las madres estaban felicísimas de asistir a este acontecimiento y la noticia “apareció en los diarios locales que alabaron a los Reverendos Padres y a las hermanas... ¡Que todo sea para Gloria de Dios!” (Madre Stella a Madre Grassi, carta del 28 de abril de 1861).

Sin embargo, silenciosamente la cruz estaba proyectando su sombra sobre el primer grupo de nuestras hermanas misioneras. Así, hacia fines de abril de 1861, en el convento se desencadenó una epidemia de viruela. La Madre Stella le dijo a la Madre Grassi, siempre en la carta del 28 de abril de 1861: “Ayer (27



Madre Emily Aloysia Bowring (1833 -1870)
Primera Canossiana de Hong Kong

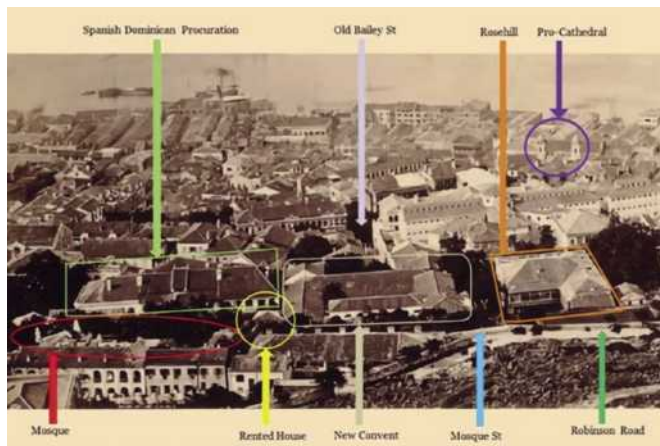
de abril) nos hemos mudado a la nueva casa, no porque esté lista y terminada, sino por necesidad”. Una de las niñas había contraído el virus, así como dos hermanas, las madres Tronconi y Testera, y fue necesario mudarse con urgencia a una zona menos congestionada, para evitar la difusión de la viruela. En junio, la madre Stella cuenta nuevamente a la Madre Grassi el acontecimiento de la viruela con mayores detalles: *“La madre Raquel (Tronconi) debe haber tenido todos los signos de la enfermedad asiática. Por tener mayor familiaridad con China, también ella ha contraído la viruela. Ahora se está recuperando con la madre Testera y tal vez esté mejor que antes. Se pueden imaginar la gran ansiedad de la buena superiora por el temor a que también las otras pudieran contagiarse, pero el Señor no da cruces más grandes que las propias fuerzas. ...Cuando la casa estuvo terminada, ella decidió que se separaran. En la vieja casa se quedaron las dos hermanas enfermas, Madre Claudia y Madre Ravioli, con la superiora. Si bien hemos rogado a la Madre que venga con nosotras a la nueva Casa, ella lo rechazó porque era imposible para ella estar lejos de sus hijas enfermas sin visitarlas ni verlas a menudo”*

Leyendo entre líneas, se puede descubrir el sentido del humor, la fuerza de la fe y la dulzura de la caridad fraterna de las madres también en medio del sufrimiento. Sin embargo, la amenaza de una epidemia no es solo un acontecimiento histórico, sino una experiencia real en carne y hueso.

Bajo el diluvio de estos últimos años de Coronavirus, el mundo entero está afrontando una conmoción sin precedentes que causa grandes sufrimientos a las personas. El virus se ha difundido inevitablemente en nuestras casas, así algunas hermanas lo han contraído y algunas han fallecido a causa de él. **Si hoy, con toda la tecnología avanzada de la cual disponemos, sentimos todavía la amenaza de la epidemia, cuánto más grande debía ser la angustia que nuestras hermanas experimentaron hace un siglo,** solo un año después de su llegada a tierras de misión tan nuevas para ellas.



17



Mientras conmemoramos la fundación de las primeras misiones, de las madres pioneras enviadas por la madre Luigia Grassi, recordemos el sudor y la sangre que ellas han derramado para plantar los sólidos fundamentos de la misión.

Que su duro trabajo y sus sacrificios continúen dándonos fe y esperanza para afrontar los desafíos de nuestro tiempo.

**Madre Lucía Cheung,
Provincia Regina Martyrum, Hong Kong**

MADRE FERNANDA RIVA, ASÍ ES COMO LA RECUERDO.

Me considero afortunada de haber conocido a la madre Fernanda Riva, aunque no recuerdo haberle hablado nunca.

Debía tener 5 años cuando me aceptaron en la Clase I de la Canossa High School, en Mahim, Bombay, India. La Madre Fernanda Riva era entonces la directora de la escuela y quien me admitió en 1950.

En ese entonces estaban construyendo las aulas de la escuela, así que nuestras clases fueron trasladadas a los salones de la Iglesia de Nuestra Señora de las Victorias, en Mahim. La Directora era la madre Josephine Riva. Luego, en 1953 la madre Fernanda Riva fue trasladada al St. Joseph's College para niñas, Alleppey, Kerala. Allí prestó servicio como directora, pero un año después, en 1954, enfermó.

Yo debía que asistir a la clase VI cuando la madre Fernanda regresó a Bombay para un tratamiento y fue diagnosticada con cáncer. Murió en Bombay el 22 de enero de 1956.

La última vez que la vi fue en su funeral. Ella Tenía solo 36 años cuando murió. El ataúd fue colocado en el salón del convento, en el primer piso. Era un continuo tránsito de gente que venía a

rezar por ella y a darle el último adiós.

La madre Fernanda fue una estudiante muy inteligente, habiendo cursado estudios universitarios en Belgaum y luego en Bombay; sin embargo, siempre fue humilde y sin pretensiones, amable, sonriente, alegre y jovial. Y esto lo aprendí también de las hermanas, cuando yo misma me uní al Instituto Canossiano.



En nuestra antigua Iglesia de San Miguel, en Mahim, sobre la que se construyó la Iglesia actual más grande, había dos altares laterales a los lados de la entrada principal, en la parte posterior de la iglesia. A la izquierda de la entra-

da había una estatua de San Antonio. El altar de enfrente tenía la estatua de Santa Filomena en posición reclinada, debajo del altar. Digo todo esto porque, aunque entonces era solo una niña, **escuché a muchas personas comparar a la madre Fernanda en su ataúd con esta estatua de Santa Filomena en nuestra iglesia.** Tal era el rostro sereno y santo de nuestra hermana y la impresión que daba a quien la veía o la encontraba.

¡Tenemos una santa en el cielo que intercede por nosotros!

RECUERDOS DE LA MADRE FERNANDA

“**M**adre Fernanda Riva”: este nombre resonaba en mis oídos desde niña, desde que iba a la escuela. Los niños decían: “Es esa hermosa madre con la cara redonda y sonriente. Ella es la que preparó el hermoso proyecto de la exposición de las misiones canossianas en el aula de ciencias”. No la veíamos a menudo porque estudiaba en el Lingaraj College, pero de vez en cuando aparecía en nuestra escuela de San José para ayudar en las oficinas o para sustituir a los maestros cuando estaban ausentes.

Cuando estaba en el noviciado recibimos la triste noticia de que había dejado esta casa terrena. Ahora recuerdo un episodio muy claro: era el primer Día de la República, el 26 de enero de 1950, cuando nuestro director invitó a la madre Fernanda a dar el discurso que dan los directivos y a izar la bandera. Yo solo tenía once años, pero aún guardo en mi memoria su discurso. Nos animó a ser patrióticos y ayudar a todas las personas que trabajan para el desarrollo de la India. Dijo que las condiciones de salud en nuestro país eran muy pobres y que la esperanza de vida era solamente de 35 años. Teníamos que hacer todo lo posible por el progreso de los pobres. Y pensar que ella murió poco después, a los 36 años.

Recuerdo que las chicas del último año de nuestra escuela hablaban de sus clases interesantes y llenas de creatividad. Sobre todo, **amaban escucharla porque difundía el perfume de Jesús mientras hablaba y se relacionaba con ellas.**

Mi hermano estudió en la misma universidad que la Madre Fernanda, así que

años después me encontró y me preguntó dónde estaba. **Todos estaban fascinados por sus modales amables, sus pocas palabras, su espíritu cristiano y también por su brillantez intelectual** que se manifestaba en su luminosidad y autenticidad.

Cuando llegué por primera vez a Alleppey en 1964, a menudo oía hablar ella a los profesores mayores. Estaban tan atraídos por su comprensión y su espíritu de sacrificio que ya entonces la consideraban una santa. Era brillante y de alguna manera entusiasmaba a los profesores y estudiantes a dar lo mejor de sí intelectualmente, espiritualmente y en todas las esferas de la vida, eligiendo el lema del colegio “Virtus et scientia”, es decir, virtud y conocimiento. También hablaban de los numerosos viajes educativos que había organizado y en los que participaba a pesar de su mala salud. Asimismo apreciaban su sentido del humor y el hecho de que siempre parecía estar llena de alegría y risas.

A menudo me pregunto qué me motivó a unirme a las Canossianas a la edad de dieciséis años y fue recientemente que **caí en la cuenta de que en aquel período estaba la madre Fernanda que rezaba por mí**, porque me conocía como la niña que participaba en la Misa diaria en el convento, como he podido comprobar de manera muy tangible gracias a algunas circunstancias.

¡Gracias, madre Fernanda! Has sido una **fuentes de inspiración** para mí, sobre todo por tu humildad y tus maravillosas formas de relacionarte. Te tomé como modelo sobre todo cuando era una estudiante de tu colegio y cuando fui directora del colegio que fundaste.

LA DULZURA DE LA MISIÓN: MADRE MARÍA PICCOLI

Nuestra comunidad de Como quisiera hablarles de otro testimonio que refleja la generosidad de la entrega a Cristo, otro ejemplo para vivir en la comunidad: **Madre María Piccoli**. Su vocación, en efecto, ha sacado la energía y la eficacia del encuentro con Jesús Crucificado y Resucitado. En el encuentro con Él, la Madre María descubrió su modo original de estar presente en medio de las personas para que acogieran la vida en abundancia. Dio testimonio del Señor, su Compañero de viaje, con las propias aptitudes naturales, pero también culturales y espirituales, sobre todo en el ámbito educativo-escolar, donde **ha gastado su vida y salud durante largos años, principalmente en Pavía y luego en Como**.

En la escucha de la vida, en la escucha de la Palabra, en la escucha de Magdalena se ha hecho cercana a la persona necesitada, a la alumna frágil e inexperta en el camino de crecimiento, poniendo a disposición los propios recursos a quien manifestase necesidad, cuidado y apoyo.

El encantador paisaje nativo de Val Brembana, junto con la dulce intimidad familiar irrigada por la sabiduría cristiana, ha contribuido a madurar en el corazón de la joven María el encuentro con la presencia del Señor en su vida y decidirse a seguirlo para siempre. Característica específica relacional fue la **dulzura** en el ámbito comunitario y con las alumnas del Instituto Magistral, que más tarde se convirtió en Liceo de Ciencias Humanas. Como joven docente, graduada y habilitada en la enseñanza de Física y Matemáticas, tuvo que trabajar para ayudar a las jóvenes en su camino hacia el conocimiento, ejercitándose en la virtud de la pacien-

cia a través de la enseñanza de sus disciplinas. Estando presente por muchos años en la escuela de la comunidad de Como, le ha permitido acompañar a **generaciones enteras de alumnos**, que han tenido en esta misma escuela, como alumnos, a sus padres. En los años de la madurez tuvo ocasión de encontrarse con numerosas jóvenes en las tardes, para encuentros formativos y de catequesis animados por el sacerdote Padre Oscar Cantoni, ahora obispo de Como y cardenal, con el que entonces era animador de la Pastoral vocacional diocesana, instauró una relación de confiada colaboración en la formación cristiana de las jóvenes y una amistad personal que maduró con el tiempo. La acción carismática de la madre María, para muchas alumnas, duró años y se generaron así encuentros informales de exalumnas, **que a menudo la buscaban para consejos espirituales y pedidos de oraciones**. Algunas madres unidas entre ellas con gran estima y afecto, fueron iniciadas por la madre María en la devoción de la Madre Dolorosa y constituyeron **“el grupo del Rosario semanal”**. Aún hoy, cada miércoles por la mañana, en la capilla del Instituto Canossa, se reúnen y rezan juntas por las intenciones personales, familiares, de la Iglesia, por el éxito de la vida escolar de los hijos y también por la paz en el mundo.

Su paso por la comunidad de Como fue largo en el tiempo y cargado de suavidad silenciosa y orante. **La presencia del Señor en su vida ha hecho brotar paz, alegría, fraternidad y oración**. Por último, el sufrimiento físico ha limado su tenacidad hasta consumirla en una ofrenda agradable a Dios.

LA QUE ABRIÓ EL CAMINO

Con gran placer escuché que el próximo número de Vita Più estaría dedicado a la Madre Luigia Grassi. En el pasado se decía a menudo que el gran “olvidado”, en la Iglesia, era el Espíritu Santo. Espero que no sea así también para la madre Grassi, de hecho **sentía pena cuando asistiendo a las celebraciones, se hablaba de nuestro Instituto “difundido en todo el mundo”, pero nunca de la persona que había abierto el camino a esta “difusión”.**

Pasé 10 años en la Casa de Pavía, en Corso Garibaldi, y me gustaba, pasando delante de los dos bustos, de la Madre Luigia y de Monseñor Ramazzotti, detenerme a decir una oración, me conmovía al pensar cuánto habían hecho para que “Jesús fuera conocido y amado”. Luego, cuando miraba el gran mapa mundi tan inmenso en una pared del patio, con las Casas Canossianas del mundo, sentía un gran deseo de... Pero no quiero hablar de mí misma, sino de la Madre Luigia.

En su vida hubo etapas significativas: el encuentro con la Fundadora que le dice **“Haz bien, querida, haz bien”**; las famosas cinco jornadas de Milán, cuando abre la Casa a todos los que llaman; en Pavía, cuando se desata la peste del cólera y el obispo le pide alguna hermana disponible para la asistencia de los infectados en el lazareto, responde: **“Disponga con toda libertad de nosotras, de nuestra casa, de todo. Para las Hijas de la Caridad será un verdadero consuelo, más aún, un premio el ser dignas de prestar sus oficios de**

caridad a los prójimos” (12/07/1855). En su corazón, sin embargo, aquella voz escuchada en sueños **“¡Ahora te toca a ti!”** no le da tregua y la encontrará lista para las peticiones de Monseñor Ramazzotti para una primera expedición de Hermanas a Hong Kong en febrero de 1860.

No faltaron dificultades y retrasos: no es fácil la adaptación de un carisma a situaciones nuevas, pero ella logra mantener encendido el fuego de la caridad con confianza y constancia, así por cada expedición de hermanas, expresa su gran consuelo “por haber contribuido al bien de las almas”. Desde el 27 de febrero de 1860 al 11 de noviembre de 1888, la Madre Grassi promovió 18 expediciones misioneras. En cada partida rezaba así: **“Señor, guarda a estas hijas tuyas y procura que ninguna perezca en el camino, de lo contrario no te enviaré más”.**

La Madre Luigia, aunque atendía las misiones lejanas, no olvidaba “las de casa”: escuelas, oratorios, niñas huérfanas y en peligro, sordomudas y ciegas, ejercicios espirituales para las señoras, todo está en el centro de su atención. Tanto que la Madre Luigia sacrifica también el anhelo de ir ella misma a China, obedeciendo gozosamente a la autoridad eclesiástica, así escribe el obispo, **“Usted debe quedarse aquí para tocar la campana, llamar a las jóvenes vocaciones y señalarles el camino”** (21/12/1876).

LAS VIRTUDES DE LA MADRE LUIGIA GRASSI

Madre Luigia Grassi: una persona inteligente y volitiva, franca, de corazón ardiente y tierno, un alma dotada de virtudes naturales que cultivó a medida que crecía. Hablaba de Dios y de las cosas santas con una sencilla elocuencia, pero alimentaba su fe innata con la lectura y escucha de la Palabra de Dios. Solía decir: *“Dios se quiere manifestar a todos y se hace entender y escuchar por los que anhelan conocerlo cada vez más, para crecer en su amor”*.

A la luz de la Fe, valoraba la dignidad de las personas a las que trataba con gran respeto. Por la Fe fue iluminada en las adversidades, de ahí su abandono en Dios. La estima y el amor a las bellezas de la naturaleza, don de Dios, y el compadecer también la fragilidad humana derivaban de la Fe. Estaba vigilante para evitar todo pecado en sí misma e impedirlo en los demás. Amaba a Dios y quería conservar esa familiaridad con Jesús que aumenta el amor. Con gran confianza, con la mirada fija en Dios porque su fin era Dios... ¡pues adelante! De su fe nació también esa humildad sincera, que no negaba los dones de Dios por temor a ensoberbecerse, sino que los reconocía porque eran talentos donados. Ella decía: *“El Señor siempre me ha ayudado con su Gracia, siempre me ha amado y, si pudiera amarlo más, ¡lo haría enseguida!”* Así

también reconocía en los demás los dones de Dios y exhortaba a todos a corresponder.

Obtuvo el Diploma de Maestra. Tenía aptitudes para las matemáticas y los trabajos femeninos. Dotada del *don de la comunicación*, se entregaba a los demás, tanto que, cuando fueron enviadas las primeras Hermanas a la Misión, con amor y deseo, para poder seguir las, ¡se puso a estudiar también ella Francés y la Geografía de los lugares!

La esperanza, la confianza en Dios

eran totales. En efecto, a su juicio bastaba recordar la bondad de Dios y sus promesas para desterrar del alma todo temor. A Jesús le solía repetir: *“Señor, si querés que trabaje para Vos, dame salud y fuerza, dame almas y te daré almas”*. Y cuando las Hermanas se lanzaban al mar para las Misiones, le decía al Señor: *“Si me dejas perecer una, no te daré más y no enviaré más, ¡verás!”*.

Era valiente, intransigente, pero sencilla en la oración y... Dios misericordioso, la escuchó siempre.

La Madre Grassi amaba a Dios de verdad, de hecho la Caridad hacia Dios fue su virtud característica. Su amor era afectuoso, lleno de hermosos entusiasmos, lleno de ternura. Por eso, desde joven novicia, solía unirse a Jesucristo con votos temporales: de no cometer pecados advertidos, de hacer lo que es más perfecto. Cuando el tiempo se lo permitía,



delante de Jesús Sacramentado entraba en espontánea conversación con él. De ahí su celo laborioso por los necesitados y por las Misiones. Para amar mejor a Dios deseaba que sus Hijas estudiaran bien el Catecismo y lo hicieran aprender en las escuelas de trabajo, de estudio y en los Oratorios; a las Novicias les daba incluso la lección para estudiar y a veces, cuando era joven, iba a evaluar a los que recibían la doctrina, y repartía premios de libros, imágenes o ropa.

Ella amaba a las novicias como lo hace una madre, prestaba atención a su crecimiento espiritual, no ahorra instrucciones y correcciones; con su mirada penetraba los ánimos, las animaba, las calmaba o las consolaba: tenían hacia ella un temor reverencial, un amor tierno, un comportamiento respetuoso, una confianza humilde, confiaban en su palabra que quitaba las dudas, y a medida que envejeció, se hizo cada vez más humilde, más tierna y llevaba la paz a todos.

De su Caridad derivan las virtudes morales; las teologales formaron la mujer espiritual, las morales a la gran mujer. Ella, prudente, sabía encontrar los medios oportunos para que las obras dieran fruto. Antes de hablar consideraba opciones, estudiaba, meditaba, analizaba efectos y acontecimientos, conjeturaba resultados deseables, entonces, después de haberse fortalecido con mucha oración, empezaba a actuar con franqueza y desenvoltura y con la máxima simplicidad. Fue con su prudencia y fortaleza que sostuvo el espíritu del Instituto y a la Iglesia de Pavía de la época. Con tal de hacer la voluntad de Dios, superaba cualquier obstáculo, desafiaba cualquier acontecimiento y sobre

todo demostraba virtudes soportando y siendo paciente, especialmente con las Novicias y... consigo misma.

Es posible que por su misma constitución física tuviera estados de ánimo que al sobrevenir males físicos y morales generaban melancolía y abatimiento, pero reaccionaba con frecuentes actos de abandono en Dios. También en los grandes asuntos mostraba una gran paciencia y venció muchos obstáculos, como en el inicio de las Misiones, pero pedía siempre ayuda a Dios en la oración. Leal en los contratos, se preocupó de pagar lo justo a los obreros y proveedores, diciendo: *“Todos tienen derecho a vivir y a exigir compensación por las fatigas”*. Permanecía en paz hasta el final en las contradicciones, consciente de haber obrado con justicia, a menos que la ternura de su corazón la impulsara respecto a la debilidad de los otros, consciente también de sus defectos, aunque fueran involuntarios, que maceró en el dolor del alma y en la confianza en la Misericordia Divina.

Resumen del ms de M. Celestina Vercellini, Superiora después de la muerte de la M. Grassi: ACPV B. 60 ct.3 f.1



Primer convento 1860

2 AGOSTO 1868: EL LARGO VIAJE

Ante la invitación de mons. Eustaquio Zanolí, obispo franciscano de Hankou, el 26 de julio de 1868 un pequeño grupo de cinco humildes Madres Canossianas, guiado por M. Lucia Cupis, Superiora del convento de Hong Kong y por M. Raquel Tronconi, Superiora designada para la nueva misión de Hankou, zarpó de Hong Kong hacia Hankou, acompañadas por una hermana terciaria portuguesa, hna María Soaica; las otras hermanas eran: Madre Carolina Tarchini, madre Rosa Piccinelli, madre Charlotte Gutierrez y madre Paola Vismara. Desde Hong Kong a Shangai habían viajado en barco de vapor, empleando solo una semana, pero de Shangai a Hankou se embarcaron en una pequeña embarcación china: esto les causó cierta incomodidad. Esta vez no había ningún sacerdote misionero experto para acompañarlas: **así las madres estuvieron completamente solas, solas con las insidias de las corrientes del río y con los extranjeros a los cuales habían confiado sus vidas durante esta navegación sobre el río Yangt-sé.** También existía la amenaza de un ataque de parte de los piratas, muy real para la época, pero gracias a Dios no ocurrió nada desagradable. La Hna Soaica fue de gran ayuda para hacerse entender por los tripulantes y por



los otros compañeros de viaje.

Llegaron a Hankou el 2 de agosto, en la peor estación, a causa de la humedad y del calor agobiante. La Madre Cupis en efecto escribió a mons. Timoleone Raimondi, prefecto apostólico de Hong Kong, diez días después: *He llegado aquí el 2 de agosto, por lo tanto no he perdido ni una hora del calor de este lugar, porque todo el viaje desde Shangai hasta Hankou tuvo lugar el calor más intenso.* Además habían desembarcado en la orilla izquierda del río, pantanosa y llena de cabañas miserables,

hechas de madera y estera, justo en el punto en el cual el río Han, bajando de las áridas montañas de Shaanxi y de Henan, desemboca en el Yang tse Kiang. Allí las madres se alojaron en una pequeña vivienda, más parecida a una cabaña que a una casa, puesta a su disposición por el





vicario apostólico de Hubei, mons. Zanoli. **Fueron las primeras hermanas en desembarcar allí, armadas de gran celo y espíritu de sacrificio, sin otro sostén más que la Divina Providencia y la caridad de personas de buen corazón.**

Sin dudar, comenzaron a esforzarse y a sembrar la semilla evangélica en una de las tres ciudades, Hankou, que junto a Han-yang, siempre en la orilla izquierda, y a Wuchang, sobre la derecha, constituían Wuhan, uno de los mayores centros comerciales de China. ***En Hankou, las hijas de Magdalena de Canossa plantaron su tienda y comenzaron su obra redentora en la pobreza, en la oscu-***



ridad y en el sacrificio cotidiano¹. ¿Quién puede decir cuántas de ellas cayeron, víctimas del trabajo duro y poco gratificante? ¿Cuántas fallecieron por la malaria, el tifus, las enfer-

medades contagiosas, tan comunes en esos lugares adonde el calor húmedo del verano debilita los físicos más robustos, donde las aguas pantanosas e infectadas son una amenaza continua? ¡Solo Dios puede decirlo! **Pero su trabajo no fue estéril y sus sacrificios atraían sobre ellas las bendiciones del Altísimo.**

Así las Madres Canossianas iniciaron su aventura misionera en Hankou hace exactamente 155 años.

1 Así escribió padre Timoteo Spimpolo OFM (Ordre Fratrum Minorum)



250

Maddalena ANNO GI





JUBILARE

di Canossa



UNA REFLEXIÓN PERSONAL

La aspiración misionera de santa Magdalena de Canossa se realizó en 1860 gracias a la Madre Luigia Grassi que en sueños oyó a Jesús que desde la cruz le decía: "Luigia, te toca a ti". Fue ella quien envió la primera expedición de seis hermanas a Hong Kong y luego muchas otras en los años siguientes.



suscitó en los corazones de las hermanas la conciencia y el celo del trabajo misionero. Con oraciones, perseverancia y esperanza, la Madre Luigia Grassi y las hermanas esperaron pacientemente y, a su debido tiempo, Dios las preparó, para la segunda invitación a Hong Kong. Estaban muy felices de recibir la llamada, con la plena confianza de que el Espíritu Santo

Después de conocer su historia, me impresionó la fe y el amor de M. Luigia Grassi que no conocen fronteras, la conciencia y el celo por el trabajo misionero y la apertura de mente y corazón al Espíritu Santo, el coraje y el espíritu de sacrificio. Cuánto más la conocía, más apreciaba su amor único, su misión única y su único espíritu canossiano.

Su conciencia, su celo misionero y su apertura al Espíritu Santo, su valentía y su espíritu de sacrificio.

En 1852 la Madre Luigia Grassi se convirtió en superiora de la primera comunidad fundada en Pavía; pocos años después, en 1859, llegó un llamamiento de la India que pedía religiosas misioneras canossianas. Todas las hermanas de la comunidad de Pavía estaban entusiasmadas y la Madre Luigia Grassi era más lista de todas. Pero los tiempos no eran todavía maduros para el Instituto y se tuvo que posponer y esperar. Aunque la primera llamada a la misión en India fracasó, no resultó inútil, sino que

las acompañaría en su viaje misionero. Finalmente, en 1860 fueron enviadas las primeras cuatro misioneras junto con dos de Venecia. Desde 1860 hasta su muerte, **Madre Luigia Grassi vio partir de Pavía 17 grupos para las misiones, siendo en total 69 hermanas, incluida la 15ª expedición de Pavía (1866) a Filadelfia (EE.UU.) de 5 hermanas.**

Alabo y doy gracias al Señor por el don de la Madre Luigia Grassi a nuestro Instituto y por nuestras seis hermanas pioneras de las Misiones de Hong Kong. Su fe, su amor, su valentía y sus sacrificios han inspirado a muchas otras a seguir sus pasos.

Concede o querida Madre Luigia a las Hermanas de la Provincia de Hong Kong "Reina de los Mártires" renovarnos en nuestro espíritu misionero y que a su vez trabajemos con mayor celo por el advenimiento del Reino de Dios.

ESTUDIAR CON MADRE LUIGIA GRASSI

“**L**es toca a ustedes”: un sueño descubierto y realizado por Madre Grassi en 1860 parece estar dirigido a nosotros, el Colegio Canossiano. La Madre Grassi, en efecto, ardía de celo en el envío y formación del primer grupo de misioneras canossianas a los extremos confines de la Tierra para responder a los más necesitados y hacer conocer y amar a Jesús. **El Programa de Becas Madre Luigia Grassi (MLGS)**, siendo



ya Escuela de Caridad, fue un sueño que se ha hecho realidad en 2006/2007. Ha sido concebido como un regalo a

Santa Magdalena cuando el Colegio Canossiano celebró su 50° aniversario de fundación en la ciudad de San Pablo, en 2005. Desde entonces, se ha mantenido fiel a su objetivo: proporcionar un programa de escuela superior bien integrado para el crecimiento y el desarrollo de los adolescentes que tienen menos en la vida. Los jóvenes han sido reagrupados en una clase personalizada, con materiales académicos y profesionales, como contabilidad básica y Labores Manuales simples en cuarto año, para brindarles competencias que puedan ayudarlos a

encontrar un trabajo después de graduarse.

De los 6 chicos y 18 chicas del año escolar 2006/2007, en marzo de 2009, 16 chicas y 6 chicos recibieron el diploma de escuela superior. Su diploma ha sido un hito que todos recuerdan con afecto. **Dos diplomados fueron, también, reconocidos como estudiantes excelentes** junto a otros 14 de las secciones científicas y no científicas del Bachillerato. Los estudiantes siguieron clasificándose como estudiantes excelentes, dando un resultado que quedó grabado en la historia de la MLGS.

Algunos de los diplomados del MLGS fueron admitidos en el Departamento Universitario del Colegio Canossiano, como becados de Santa Magdalena de Canossa, en el programa de Profesorado de Educación Primaria, mientras otros se han calificado para la admisión a diversas universidades estatales. Igualmente, motivados y deseosos de éxito, se han distinguido en sus respectivas escuelas. El MLGS ha generado **estudiantes**

diligentes y de alto nivel, que se han graduado con honores durante los años universitarios y cuatro de ellos ahora enseñan y trabajan en el Colegio Canossiano, su Alma Mater.

Los ex alumnos de buen corazón han sido generosos en el sostenimiento de algunos de estos estudiantes, dando de sus asignaciones y ofreciendo servicios de orientación gratuitos, contribuyendo a mejorar su personalidad. Educadores canossianos jubilados han ofrecido, además, su asistencia a través de la enseñanza: gracias a la generosidad de las señoras Nette Tuazon, Violeta Jonas, Cecille Buisser, Belen Coronado e Noraida Salvosa.



Estudiar con Madre Luigia Grassi



La misma gratitud se extiende a los docentes y a las Madres que han compartido su servicio voluntario durante su tiempo libre. Los estudiantes de las escuelas superiores del Departamento principal han hecho su parte donando libros viejos, uniformes, zapatos y cualquier otro tipo de asistencia financiera en caso de necesidad.

Durante el año escolar 2016/ 2017 esta escuela de caridad ha sido rebautizada Programa de Becas Madre Luigia Grassi (MLGS) y sus estudiantes han sido integrados en las clases normales del Departamento de Escuela Superior del Colegio Canossiano para poder beneficiarse de las subvenciones del gobierno, una gran ayuda tanto para la escuela como para los estudiantes. Es un orgullo y una alegría para el Colegio Canossiano que este programa, concebido para garantizar una educación de calidad accesible para los adolescentes en desventaja financiera de las comunidades vecinas al Colegio Canossiano, esté ahora recogiendo sus frutos. Actualmente, de las "22 esperanzas" en 2006, el número de graduados de la MLGS en los últimos 17 años escolares subió a 104. La mayor parte de ellos ha seguido los estudios en la universidad y está sirviendo a la propia comunidad en su puesto de trabajo como enfermera, bibliotecaria, administrador contable, ingeniero, asistente social, especialista en tecnología de la información, responsable financiero, funcionario público, educador y personal de oficina en empresas privadas.

30



El MLGS continúa siendo un esfuerzo coordinado por todos: ex alumnos, estudiantes, educadores y Madres. ¡Que este proyecto de amor pueda continuar existiendo y que el gobierno continúe proporcionando asistencia para una educación católica accesible a los ciudadanos! Deseamos que otras personas de buen corazón e instituciones socialmente responsables nos ayuden a ofrecer a un mayor número de jóvenes la educación de calidad que merecen y a mejorar los servicios brindados a estos estudiantes pobres.

Estos alumnos becados tienen una expresión común de su aprecio por ser beneficiarios del MLGS:

Ser una becada del MLGS ha sido uno de mis más grandes privilegios. La formación canossiana me ha ayudado a desarrollarme en modo integral, sobre todo en el aspecto espiritual. Ha sido una experiencia maravillosa que me ha dado conocimiento y competencias útiles para toda la vida. Además, estoy ahora más agradecida porque esta beca me ha abierto una mejor oportunidad para mi beca de estudio en la universidad. El espíritu canossiano está todavía hoy presente en mí y estoy segura de que apreciaré siempre la experiencia y las lecciones que he obtenido por ser una alumna becada.

Estaré siempre agradecida por esta beca de estudio, que me ha ayudado a mí e, incluso, a mi familia actualmente.

Estoy muy agradecida de ser una alumna becada de Madre Luigia Grassi. En esta institución que me ha educado gratuitamente por seis años, puedo ver más claramente que si no hubiese sido por aquella beca de estudio, probablemente no estaría en la posición en la que me encuentro hoy y que ha realizado mi sueño de convertirme en docente.

La MLGS también me ha animado a mejorar y a acercarme a mi fe en Dios. ¡Con las Becas de estudio Madre Luigia Grassi se puede ayudar a muchos otros niños que desean cambiar el curso de su vida! ¡Que no se cansen nunca y que puedan continuar tocando la vida de otros niños, sobre todo, de los más necesitados! Estoy con ustedes en la misión de cada Canossiano de continuar haciendo conocer a Jesús para que sea amado.

Con la formación canossiana que he re-

cibido, ahora soy un voluntario de los jóvenes en la parroquia.

Llegado a su 17° año, el Programa MLGS continúa brillando y llegando a jóvenes aspirantes al beneficio de la educación canossiana, la herencia de Santa Magdalena de Canossa a los jóvenes. Gracias a La Madre Luigia Grassi que ha tenido el coraje de difundir la misión canossiana y que también, actualmente, inspira a nuestros graduados a compartir el amor de Dios donde sea que se encuentren.

Madre Luzviminda Mojica, Filipinas

GMG LISBONA 2023

¡EN ACCIÓN! NOS LEVANTAMOS CON ALEGRÍA YA QUE HAY PRISA EN EL AIRE...



Voces de júbilo resonaron en todo Portugal cuando al final de la Misa de la JMJ en Panamá en 2019 se anunció que la próxima JORNADA MUNDIAL DE LA JUVENTUD sería en Lisboa, y nosotros también nos regocijamos mirando desde la pantalla virtual. Luego, debido a la crisis pandémica, el evento se pospuso. No obs-

tante, la diócesis de Lisboa ha hecho público el tema: “María se levantó y partió sin demora”. Así que algunos de nosotros comenzamos a aprender y cantar el himno “Há pressa no Ar”, que significa: (“Hay prisa en el aire”), que invita a los jóvenes a identificarse con María, estando disponibles para el servicio, la misión y la transformación del mundo. Los niños también han aprendido este himno. Luego participamos a través de la parroquia y la diócesis con varios eventos y, poco a poco, la realización se volvió más cercana a nosotros.

Una vez más, se acerca la realidad de algo que nos parecía tan lejano y que ahora nos mira a la cara, **justo en nuestra casa**. Fue como una bola de nieve rodando. Un pequeño cambio en el calendario llevó a otra novedad: teníamos jóvenes

¡En acción! Nos levantamos con alegría ya que hay prisa en el aire...

de Italia que querían venir y necesitaban alojamiento. Más tarde, con el nuevo Consejo General, surgió la idea de involucrar también a nuestras hermanas, abrazando así al mundo entero. Cuando las hermanas Melissa y Elena Pilaastro estuvieron entre nosotros, fuimos **encendidas por la realidad, comprendimos que no somos solo expectadores o compañeros de peregrinación, sino que somos anfitriones**. Esta realidad está acompañada de diferentes sentimientos. Podríamos ser como María que dice, con sorpresa y maravilla:

“¿Yo? ¿Nosotros? ¿Cómo vamos a recibir a tantas personas? ¿Podremos hacerlas sentir cómodas? ¿Podremos satisfacer las necesidades de nuestros huéspedes? ¿Podremos atenderlos, estar presentes?”.

Nuestra pequeña comunidad de 5 personas dijo que sí. Vimos cómo nuestros jóvenes se hicieron cargo de la preparación,



cómo los feligreses abrieron sus puertas para invitar a los peregrinos a sus hogares. **Con tenacidad hemos reconocido que ya no somos espectadores**. Estamos en acción para garantizar que estaremos aquí con los brazos y los corazones

abiertos para acoger no a huéspedes, no a turistas, sino a los peregrinos que, como María, “se levantan y van”. Esta es la oración que rezamos diariamente en la comunidad, que resuena en cada iglesia de Portugal: “Nuestra Señora de la Visitación, tú que has partido apresuradamente a la mañana para encontrar a Isabel [...] con tu inspiración, esta Jornada mundial de la juventud será la celebración del Cristo que llevamos”.

Me viene a la memoria cómo unas semanas antes celebramos la cuenta regresiva desde el día 100: en ese momento en todo Portugal sonaron simultáneamente las campanas. Así que aumentó la emoción: ¡alegría, expectación, espera, ansiedad! En nuestros labios han surgido oraciones, que en el corazón pedían a Dios que nos protegiera, que protegiera a los peregrinos, a los jóvenes y que, por tanto, nuestra querida Madre Celestial, María, nos proteja, nos acompañe. Nuestra Señora de la Visitación ¡ayúdanos a llevar a todos a Cristo! Por lo tanto, este tiempo de preparación ha cultivado en nosotros la conciencia de que solos no podemos nada. La comprensión de ser conscientes de los valores **de la sinodalidad, de la solidaridad, del trabajo en equipo, de la comunicación**. Así, en este camino, **confiando en Aquel que ha exhortado a María a levantarse y a ir, tenemos la certeza de que todo será posible**. Con Dios y en Dios estamos dispuestos a abrir nuestras puertas, y nuestros corazones.

¡Bienvenidos, hermanas y jóvenes a Portugal, a la JMJ de Lisboa!

JMJ 2023 - LEVÁNTATE: ¡DIOS NOS ENVÍA A TODO EL MUNDO!



El tema de la Jornada mundial de la juventud, “María se levantó y salió rápidamente” (Lc 1,39), fue el centro de nuestra peregrinación canossiana a la JMJ. Inspirado por la invitación de María para testimoniar con nuestra vida la presencia de Cristo, un grupo de **52 madres, hermanos y jóvenes canossianos provenientes de 15 Provincias y Delegaciones** tuvo la oportunidad de reunirse en Portugal con un millón y medio de otros jóvenes, para esta extraordinaria experiencia.

Nuestro viaje comenzó el 30 de julio, cuando llegamos a Portugal desde nuestros diferentes países. Nuestro hogar durante esos días fue la Comunidad Canossiana de Queluz de Baixo, en Lisboa, que nos recibió con los brazos y los corazones abiertos: ¡siempre estaremos agradecidos por la hospitalidad de estas hermanas nuestras!

A pesar de las diferencias culturales y lingüísticas, todos hemos vivido una in-

creíble **alegría**: ¡un verdadero **espíritu de unión**, consolidado por la conciencia de ser somos una única familia canossiana, y de que es Magdalena quien nos une! Así como no hay confines ni límites adonde Cristo nos envía, hemos vivido un intenso momento en el que experimentamos la unidad de la Iglesia y de nuestra familia carismática canossiana. Además de esto, también hemos tocado el valor de la **interculturalidad**, que nos permite aprender unos de otros, para **dejarnos verdaderamente encontrar por Dios, y así también poder encontrar a los demás**.

Del 1° al 6 de agosto participamos con los jóvenes de todo el mundo en las diversas actividades de la Jornada Mundial de la Juventud: la Misa de apertura, la ceremonia de bienvenida con el Papa Francisco y el Vía Crucis, culminando con la peregrinación de 10 km hasta el Parque Tejo, donde nos unimos a más de un millón de personas para un momen-

JMJ 2023 - Levántate: ¡Dios nos envía a todo el mundo!

to de oración y adoración vespertina con el Papa, la vigilia nocturna bajo las estrellas y la Misa misionera el domingo por la mañana, donde fuimos enviados a ser **profetas de esperanza en todo el mundo**.

¡Las largas distancias a pie y el calor no han desanimado la alegría en los corazones de los jóvenes y de cada uno de nosotros! Aun habiendo vivido numerosos momentos de alegría y de profundo compartir, muchos de nuestros peregrinos se conmovieron por la presentación creativa y contemporánea del Vía Crucis y por la sorprendente experiencia del silencio absoluto mientras rezábamos juntos en adoración durante la Vigilia vespertina con el Papa Francisco.

Otra cita destacada fue la **“Ciudad de la Alegría”**, donde junto con otras congregaciones, organizamos un stand vocacional para compartir nuestro Carisma Canossiano. Fue particularmente conmovedor vivir ocasiones de encuentro, con miles de jóvenes que nos visitaron para conocer a Magdalena y Bakhtita: ¡más de 600 personas escribieron oraciones, en varios idiomas, pidiendo a nuestras madres que rezaran por ellas!

Después de la JMJ, nuestro grupo continuó con tres días de formación carismática canossiana, durante la cual también visitamos el Santuario de Nuestra Señora en Fátima. Estos días han sido una ocasión preciosa para profundizar la experiencia de la JMJ explorando los viajes de la Virgen y de María Magdalena, para hacer concreto y cotidiano el modo en que cada uno de nosotros está

llamado a “levantarse” en sus propias realidades. Por lo tanto, estamos verdaderamente llamados a ser testigos del amor de Cristo en el mundo y, a través de los discursos estimulantes, los poderosos testimonios y los encuentros con personas de culturas y contextos diversos, nos dimos cuenta de la importancia de compartir el mensaje evangélico tanto con palabras como con acciones.

Uno de los dones más grandes que cada uno ha recibido de esta experiencia es ciertamente el **sentido de esperanza**; de hecho, como ha escrito una de nuestras Hermanas: “A menudo decimos que no hay jóvenes en la Iglesia, pero ver con mis propios ojos el número de jóvenes y sobre todo experi-

mentar esta energía contagiosa me ha sorprendido, transformado de una manera muy particular, impulsán-

dome a vivir plenamente mi juventud como religiosa consagrada. Ahora me siento enviada también a testimoniar esta hermosa experiencia a otros jóvenes y a mostrarles lo hermoso que es ser una joven de Cristo”.

Hemos escuchado al Papa Francisco repetir varias veces que la Iglesia tiene un lugar para todas las personas, así que esto nos anima a abrir nuestros corazones y nuestras mentes. Precisamente por esto otra joven peregrina ha escrito:





“Dios quiere mostrarme que la Iglesia no perderá el entusiasmo de los jóvenes, la Iglesia seguirá viviendo. La experiencia de participar en la Jornada Mundial de la Juventud ha cambiado realmente mi visión de la vida y de la Iglesia. Como dijo el Papa Francisco en su homilía, Dios llama por su nombre y también yo estoy llamada a actuar, porque cada uno tiene un lugar en la Iglesia”. Otras dos reflexiones de nuestras jóvenes hermanas muestran la riqueza de esta experiencia: “Levántate y ve rápido... esto es para mí una invitación a salir de mi mundo y del repliegue sobre mí misma, a permitir que las interrupciones entren en mis horarios fijos de vida diaria y a ir rápidamente con confianza hacia donde Dios me está conduciendo, según el plan que Él tiene para mí. No esperaba recibir tantos dones preciosos del Señor en esta JMJ: el don de la renovación de la fe, el don de la compañía y de la amistad, el don del contacto con tantas culturas diversas...”.

“He experimentado con mayor convicción que el Señor me ama y me bendice también en mis debilidades; quiere que confíe más en Él y, por Su amor, solo quiere mi sinceridad para llegar a ser quien realmente soy. De esta manera otros descubrirán mi belleza y singularidad en mi manera de ser canossiana. Dios me ama y me quiere, así como soy, así deseo seguirlo dondequiera que me lleve. Si centro mi mirada en Jesús que me llamó y renuevo mi propósito de trabajar solo para Él, su gracia estará allí conmigo”.

Esta experiencia de la JMJ 2023 ha sido, pues, una experiencia que vivirá en nuestros corazones durante el resto de nuestra vida, ya que nos ha recordado que somos parte de una **Iglesia universal llena de jóvenes y pasión**; nos ha

mostrado que nuestra familia canossiana internacional es un don tan precioso.

En el momento en que celebramos los 250 años del nacimiento de Santa Magdalena, toda la experiencia de la JMJ nos ha fortalecido una vez más en la conciencia de que, a pesar de nuestras diversas realidades culturales, Santa Magdalena de Canossa nos impulsa a **hacer visible con nuestra vida el carisma de la caridad, testimoniando el amor más grande en nuestro mundo contemporáneo**. En 1808 el sueño de Magdalena de hacer conocer y amar a Jesús dio vida a nuestro Instituto. Hoy con la misma pasión, renovada por esta experiencia de la JMJ, podemos seguir adelante como discípulos misioneros, difundiendo el amor, la misericordia y la esperanza de Dios a los que nos rodean, con la misma valentía de Magdalena, que ha testimoniado con su vida el carisma de la caridad. Ahora nos toca a nosotros vivir este don a través del testimonio de nuestra vida, inspirada por las palabras de nuestro canto canossiano de la JMJ:

Somos uno, pero somos muchos

Y de todos los países de la tierra venimos.

Compartimos un sueño y cantamos a una sola voz:

¡Yo soy, tú eres, nosotros somos Canossianos!



EN JAPÓN TODAVÍA ES EL MOMENTO DE LA SIEMBRA

La presencia de las Canossianas en Japón comenzó en **mayo de 1951**, pocos años después de la Segunda Guerra mundial. El Obispo de la Diócesis de Fukuoka llamó a las Hermanas después de haber visto el trabajo de las Canossianas en Hong Kong. Ya que en la Diócesis había muchas exigencias diferentes, había llamado a diferentes Hermanas al mismo tiempo y así, cuando llegó el grupo formado por la **Madre Teresina Fran-**

guelli y sus tres compañeras llegó, hubo un poco de confusión acerca del lugar dónde tenían que trabajar. Nuestras Madres trascurrieron los primeros cinco meses hospedadas en una especie de altillo del negocio de la Catedral de los hermanos de San Pablo que ya trabajaban en la ciudad.

La urgencia de la instrucción de las chicas no permitía mucha espera y así cinco meses después ya se encontraban en la floreciente ciudad minera de Omuta para la supervisión de la construcción de la escuela que tenía que comenzar en abril del año siguiente. En abril de 1952 solo once meses después de su llegada, las Hermanas inauguraron la escuela. Los alumnos llegaron más numerosos de lo previsto, esto alegró el corazón misionero del grupo que, en ese momento, estaba formado por ocho Hermanas. Una

madre era la directora de la escuela, había docentes laicos y entre ellos algunas jóvenes cristianas que el Obispo llamó para dar vida a la escuela misionera. Algunas de estas primeras docentes formaban parte del primer grupo de vocaciones locales al que se agregaron luego las que se habían recibido en los primeros años de la escuela.



Es en este período que muchas Congregaciones religiosas comenzaron su actividad en Japón. La Iglesia experimentó un crecimiento con nuevos bautizados y muchas vocaciones consagradas y sacerdotales. **Tal vez la**

búsqueda de una esperanza, de un camino para recorrer después de la guerra superó la natural resistencia del pueblo japonés hacia esta “religión extranjera” y lo llevó a encontrar el camino de la fe.

Luego el tesón y la capacidad de “recomenzar” del pueblo japonés después de las adversidades, formaron la nación que conocemos hoy: un país líder en el mundo, económicamente estable, equilibrado, sin grandes conflictos internos o externos y socialmente pacífico. Por otro lado comparte también los problemas del llamado mundo desarrollado: consumismo, competición económica y social, materialismo, pérdida de la unidad familiar, disminución de los nacimientos, aumento de la longevidad y pérdida del sentido de la trascendencia.

Este cambio del contexto sociocultu-

ral se refleja también en el trabajo misionero de la Iglesia. La mayor parte de los misioneros no proviene más de Europa; el número de misioneros disminuyó como también el número de los bautismos y la presencia de jóvenes y niños en la vida parroquial. Esto llevó también a una drástica disminución de las vocaciones religiosas y sacerdotales. Muchas Congregaciones decidieron entonces buscar nuevas vocaciones en los países de Asia oriental, sobre todo en Vietnam: hoy, en efecto, la mayor parte de los jóvenes religiosos no son japoneses.

Pero no es solo la Iglesia que necesita jóvenes, ya que la nación sufre por la incapacidad de satisfacer el pedido de trabajo, sobre todo en los sectores de la construcción, de la asistencia a los ancianos y de la agricultura. Por eso, el gobierno ha instituido un sistema de reclutamiento de jóvenes, sobre todo desde los países del sudeste asiático, que llegan a Japón, aprenden un trabajo y luego vuelven a sus Países de origen para hacer trabajos cualificados.

Sin embargo, aunque el sistema sea muy cuestionado a causa de la posibilidad de una moderna “esclavitud”, esto cada año atrae miles de jóvenes. Actualmente son más de 300.000 los que trabajan aquí, entre ellos muchos son católicos y tratan siempre de participar a la vida de la Iglesia.

Actualmente los miembros de la Iglesia en Japón son alrededor de: 450.000 japoneses y un número más o menos igual de extranjeros, con una preponderancia de latinos, filipinos y vietnamitas. El camino de la integración no es fácil, pero muchas comunidades logran supe-

rar las dificultades, y la vida de la Iglesia goza de la riqueza de una comunidad multicultural en camino hacia la interculturalidad.

La presencia canossiana avanzó con los tiempos y, tanto en el apostolado como en la vida comunitaria, experimentó un cambio gradual. Desde el comienzo, el **ministerio de la educación ha sido el que más ha prosperado**, y en 10 años abrimos dos escuelas medias y superiores, un jardín maternal y luego, aceptamos gestionar otro. En distintos momentos hicimos la experiencia de colaborar, durante algunos años, en una residencia para ancianos de los Misioneros Maristas Australianos, y en una escuela de los padres SVD y abrimos una casa con fines pastorales sobre todo para los jóvenes y para la formación de las nuevas vocaciones.

Pero las nuevas vocaciones todavía no han surgido, no obstante, la llegada de algunas misioneras, la Provincia se vio obligada a comenzar una reconfiguración de la vida apostólica y comunitaria. Desde junio de 2023 **la Provincia está formada por 22 Madres de 6 nacionalidades diferentes, de edad comprendida entre los 30 y los 100 años, la mayor parte de ellas tiene más de 70 años**. Esta diversidad nos pone cada día frente al desafío de la interculturalidad, de la armonización de los valores, costumbres y necesidades diversas, para buscar ese nuevo rostro Canossiano que exprese la belleza de nuestro carisma inculturado en Japón y vivido por Hermanas provenientes de contextos culturales diferentes.

Queremos compartir la experiencia de algunas Madres misioneras, que nos cuentan su vida de misioneras Canossianas, mujeres de la Palabra que buscan hacer conocer a Jesús en una cultura que siente la fatiga de abrirse a la novedad del Evangelio, pero que tiene una rica historia de mártires y de trans-



En Japón todavía es el momento de la siembra

misión de la fe que se realizó por más de 200 años sin la presencia de misioneros o sacerdotes locales. La organización social japonesa con su fuerte cohesión y sus roles bien definidos posibilitó crear una estructura clandestina que transmitió la fe por siete generaciones y permitió a los misioneros, que llegaron a fines del siglo XIX, encontrar a los cristianos escondidos que con inmensa alegría vieron realizarse la profecía de la llegada del “Confesor enviado por el Papa”, pero esto tal vez es un argumento para otro artículo...

**“Hacer conocer y amar a Jesús”
(Madre Marguerite)**

“Recuerdo todavía la primera vez que he escuchado estas palabras y el impacto que han tenido en mí. Me encontraba en el segundo año de nuestra escuela Canossiana Mater Dei, de Welwyn Garden City, en Inglaterra y formaba parte del grupo misionero. Hasta entonces mi concepción de “misión” y “misionero” era bastante limitada. Se trataba sobre todo de dar alguna contribución al fondo para la Santa infancia o a la caja roja con la etiqueta “misiones extranjeras” que teníamos en la casa. Cuando escuché a mi docente, la Madre Chiarina Sanpietro, hablar de la necesidad de personas dispuestas a ir a cualquier lugar para hacer conocer a Jesús, me llamó la atención, pero a decir la verdad, no pensaba ser una de aquellas “personas”. **¡Esta adolescente de 13 años tenía otros proyectos y sueños! ¡Sin embargo, también Dios los tenía!**

Sus proyectos para mí se han realizado solo muchos años después de una larga lucha por responder al llamado de ser canossiana. Antes de mis primeros votos en Vimercate escribí a la Madre General ofreciéndome para la misión “ad Gentes” y estaba dispuesta a ir a cualquier

lugar. La respuesta fue que volviera a Inglaterra. Confieso que quedé un poco desilusionada, pero el Señor me recordó que yo había prometido ir “a cualquier lugar” y esto incluía también mi nación, así me dispuse a ser misionera en Inglaterra. En efecto, muchas Hermanas que servían en la escuela Mater Dei habían sacrificado sus sueños para responder al llamado y permanecieron en Europa.

Un llamado telefónico desde Roma, una tarde casi de noche del abril de 1976, cambió mi vida para siempre. Me pidieron ir a Japón por un año para ayudar en la Escuela de Omuta. Cuando dije que “sí” de alguna manera sentía en mi corazón que no hubiera sido un mandato temporáneo. En efecto, en junio ya me encontraba en mi comunidad y escuela. **Después de cuarenta y siete años, todavía me sorprende del don que Dios me ha hecho.**

Cada día tengo el privilegio y la alegría de poder compartir la Palabra de Dios en este bellissimo país donde los cristianos somos todavía una minoría. Menos del 1% de la población es cristiana. El cristianismo es respetado y, gracias a la obra de las escuelas cristianas, muchas personas escuchan la Palabra de Dios cada día y crecen con valores cristianos. **Nuestros pobres no son los pobres que soñaba servir.** Aquí la pobreza más grande es que, no obstante las personas sepan algo de Jesús, no lo conocen y no conocen el amor que Él tiene por cada uno de ellos.

Aquí los resultados de nuestra evangelización no se pueden calcular en base al número de convertidos. Si en nuestra misión buscamos grandes números y grandes consolaciones arriesgamos quedar desilusionados. Seguimos sembrando y el Señor de la mies conoce el corazón de la gente. Recuerdo las palabras de un

sabio sacerdote misionero que me dijo: “tienes que ser como un buen jardinero seguir sembrando y cuidando tu jardín, pero no caigas en la tentación de sacar las plantas para controlar su crecimiento”

Aún así, el Señor nos da pequeños signos tangibles del crecimiento de la semilla que plantamos y estos signos nos dan coraje y robustecen nuestra misión. Lo vemos sobre todo en contacto con las exalumnas de nuestras escuelas mujeres que muchos años después de haber dejado la escuela, nos llaman para decirnos que han recibido el bautismo, u otros signos como el siguiente que tengo en mi corazón y por el cual alabaré y agradeceré siempre a Dios.

Una exalumna me llamó por teléfono para pedirme oraciones. Estaba embarazada pero su marido no quería un hijo tan pronto en su matrimonio. Él la presionaba para que abortara pero ella no quería hacerlo. Me dijo que recordaba que acá en la escuela le habían enseñado que cada vida es preciosa desde el momento de su concepción. Le prometí que rezaríamos para que tuviera fuerza y siguiera su conciencia. En mis oraciones agradecía a Dios por la luz y la fuerza que le dio a esta mujer no cristiana en una sociedad en la que, muchas veces, se considera el aborto como una solución obvia y simple al “problema” de un niño

no deseado. Solo después de un año tuve noticias. Fue cuando ella, su marido y un lindísimo niño llegaron a la puerta del convento. No olvidaré nunca su sonrisa radiante y la alegría un poco avergonzada del joven padre orgulloso. Agradezco cada día al Señor por el don de haber sido llamada a ser Misionera en Japón y de poder compartir el amor de Jesús con la gente, aquí en mi tierra de adopción.

Más allá de las fronteras (Madre Valeria)

Cuando me ofrecí para la misión “Ad Gentes”, en mi corazón había muchos sueños de cómo se hubiera realizado. Imaginaba aldeas, niños, personas pobres necesitadas de consuelo, de esperanza, de Dios. Mi vocación religiosa había crecido en el contexto de los 500 años de evangelización de América Latina y, la llamada a ir más allá de las fronteras, era profunda en mi corazón

No tenía ninguna preferencia respecto de un tipo de apostolado o del lugar donde ir, quería ser disponible para ir a cualquier lugar. Si hubiera seguido mi inclinación, hubiera elegido Ucrania, en este momento martirizada y el sueño de ir a Rusia. Pero nunca consideré la posibilidad de una misión en Japón. **Asia era un Continente totalmente desconocido**, del cual tenía solo algunas referencias. Por ese motivo creo que cuando se me pidió la disponibilidad para ir a Japón, en mi corazón sentí alegría y, al mismo tiempo, me sentí confundida por el hecho que estaba yendo hacia algo completamente desconocido. **Adentro sentía la certeza de ser sostenida por el Señor y por la presencia maternal de la Virgen.**

Después de 20 años, la inseguridad provocada por lo desconocido dejó lugar al cariño, al respecto y a la admiración



En Japón es todavía el momento de la siembra

para estas personas probadas por la historia y por la naturaleza. La solidaridad, la honestidad y el respeto para los otros y sus pertenencias son valores intrínsecos a la cultura. La belleza y la delicadeza expresadas en cada detalle de la vida cotidiana hacen que un plato de comida o una compra cualquiera se transforme en una verdadera y propia obra de arte.

Mi apostolado hasta ahora se ha desarrollado principalmente entre los jóvenes.

Primero en el internado de nuestra escuela. Vivir allí con las adolescentes durante 5 años, me ha ayudado a aprender mucho sobre su manera de pensar, de estudiar y conocer cómo eligen su futuro.

He aprendido también a conocer las dinámicas familiares y los problemas de “bullying”, y de los jóvenes que dejan de ir a la escuela y se cierran en su pieza porque no logran encontrar un espacio donde sentirse en casa y aceptados.

Es un desafío pastoral enorme en el que tenemos la oportunidad de hacer ver a cada uno su valor de persona amada por Dios, por la gratuidad de su misericordia.

Agradezco a Dios por lo que confió a mi servicio y le pido que mande nuevas obreras para la siembra y la cosecha.

Misionera en Japón (Madre Mektilde)

Cuando me pidieron escribir mi expe-

riencia como misionera he pensado en lo que podría compartir porque **estoy en Japón solo desde hace pocos meses.**

Desde el Noviciado he sentido el deseo de servir en otros países pero con el pasar del tiempo y con mi rutina cotidiana había olvidado este sueño y lo había dejado en las manos de Dios.

En enero de 2022 he quedado sorprendida frente a la pregunta: “¿Estás dispuesta a ser misionera en Japón?” Cuando escuché esta pregunta en mi corazón había alegría y miedo al mismo tiempo y le pregunté a “¿Es verdad que me están llamando?” “¿Seré capaz de dejar mi país, mi familia y adaptarme a una nueva cultura?” Me tomé el tiempo para rezar delante de Dios y contestar.

Para mí Japón es todavía una nueva misión. Me encuentro aquí sólo desde hace 9 meses. Naturalmente la primera cosa que tengo que aprender es el idioma. El japonés ha sido difícil en el comienzo, pero me gusta aprenderlo en la escuela y con la ayuda de las Madres. Además, me gusta aprender cosas nuevas. En mi comunidad somos 10 hermanas, provenientes de cuatro naciones diferentes y con edades que van desde los 30 a los 86 años, por tanto aprendo a conocer culturas y caracteres diferentes, a aceptarlos y a adaptarme a ellos. Ser capaz de armonizar las diferencias significa ser consciente de la realidad y aceptarlas como riqueza. Como hermana joven naturalmente tengo que aprender de todas las personas que encuentro, en particular de las Madres de mi comunidad, de las misioneras y de las hermanas japonesas.

Aunque somos todas diferentes, hay algo que nos une, el amor de Cristo, porque el amor de Cristo es universal. Santa Magdalena ha experimentado el amor verdaderamente perfecto del Pa-



dre y lo ha transmitido a todos nosotras en su carisma.

Ser testigos de Cristo, en efecto, no es cuestión de estar en un lugar o de realizar grandes acciones sino del amor que pongo en cada pequeña cosa que hago.

“No tengan miedo sigan predicando la Palabra y no se callen porque yo estoy con ustedes” (Madre Beatrix)

“No tengan miedo sigan predicando la Palabra y no se callen porque yo estoy con ustedes” (Hechos 18,9b)

Este es un fragmento del versículo bíblico que elegí para mis primeros votos. Creo que esta inspiración haya sido el saludo de Dios para prepararme a participar de una obra aún más grande.

Hice mis primeros votos el 8 de febrero del 2021 día de la fiesta de Santa Bakhita. Luego fui enviada a una comunidad y encargada de ayudar en la escuela maternal y en el ambulatorio, estaba llena de entusiasmo y feliz de aprender cosas nuevas. Antes de la primera renovación de los votos se me ofreció la posibilidad de ser misionera en Japón y respondí enseguida: “Sí, estoy lista para partir”. Así, después de 8 meses de servicio en mi primera comunidad comencé a prepararme para ir a recibir el mandato misionero oficial en Roma.

Me doy cuenta de que **ser misionera es una gracia especial de Dios**, y que hay una gran responsabilidad en colaborar con Dios. Misionera no significa sólo dejar el propio país sino la capacidad de dejar mi zona de confort y, en un cierto sentido, dejarme a mí misma. Porque si quiero seguir a Jesús, tengo que seguir el camino que él mismo recorrió, que es el del servicio, porque nuestra fidelidad a Dios depende de nuestra disponibilidad para servir.

Mi primera impresión en el país de los “cerezos en flor” no ha sido muy diferente de lo que había imaginado: rasca-cielos, control del tránsito muy severo, multitudes muy atareadas... en casi 8 meses transcurridos desde mi llegada tuve que enfrentar el desafío de muchas adaptaciones: cosas nuevas para mí y a veces difíciles.

Recién llegada a Japón tengo que respetar y conformarme a los valores y a las tradiciones locales, es un deber pero naturalmente no es fácil. A veces encuentro ideas y valores diferentes y hasta contrarios a los que he vivido hasta ahora. Aquí la humildad para aprender se transforma en la clave para vivir y desarrollarse.

Algunas de mis experiencias más preciosas y felices son aquellas en la que logro comunicar y estar con los jóvenes vietnamitas después de la Misa dominical y con los estudiantes de Nepal que cursan conmigo en la escuela de Lengua. ¿Qué Lengua usamos para comunicarnos? ... somos Millennials, entonces usamos Google Translate de nuestros celulares.

Esta experiencia de 8 meses es una **oportunidad para crecer en la fe y aprender a ver la obra de Dios en mi vida**. Creo que estoy superando las dificultades del comienzo de mi nueva misión porque Dios está obrando en mi vida cotidiana, por eso estoy muy agradecida por cada experiencia que tengo que enfrentar. Él obra y yo soy solo un instrumento en sus manos. Solo debo recordarme a mí misma que nunca tengo que tener miedo y confiar en el hecho de que Dios nunca deja de conducirnos y guiarnos por el justo camino. ¡Señor ayúdame a continuar tu misión en el mundo!

EVENTOS

SEPTIEMBRE 23

8
Natividad de la Santísima Virgen María
Comienzo del septenario en preparación a la Fiesta de la Virgen Dolorosa
Aniversario de la muerte, en Hong Kong, de la Madre Giovanna Scotti, primera misionera (1867)

14
Exaltación de la Cruz

15
María Santísima Dolorosa

17
Fundación de la cuarta casa del Instituto en Bérgamo (1820)

19
Aniversario de la muerte de la Madre Antonietta Monzoni, misionera en China y primera Superiora General (1971)

21
Jornada Internacional de la Paz

23
Aniversario de la muerte en Hong Kong de la Madre Maria Stella, fundadora de diversas misiones en Macao, Timor, India, Singapur (1917)

25
Martirio de la Madre Erminia y la Madre Celeste (1999)

29
Santos Arcángeles

OCTUBRE 23

1
Aniversario de la canonización de santa Josefina Bakhita (2000)

2
Aniversario de la canonización de santa Magdalena de Canossa (1988)

5
Jornada mundial de los docentes

10
Aniversario de la muerte de la Madre Lucía Cupis, primera misionera (1869)

22
Jornada Misionera Mundial

NOVIEMBRE 23

1
Fiesta de Todos los Santos

2
Commemoración de los fieles difuntos

11
Aniversario de la muerte en Pavia de la Madre Luigia Grassi (1888)

17
Jornada internacional de los Estudiantes

20
Jornada internacional del Niño

25
Jornada internacional por la eliminación de la violencia contra las mujeres

29
Comienzo de la Novena de la Inmaculada Concepción

DICIEMBRE 23

8
Inmaculada Concepción

13
Aniversario de la muerte de la madre Barbara Melzi, fundadora de las casas de Legnano y Tradate (1899)

16
Comienzo de la Novena de Navidad

20
Jornada internacional de la solidaridad humana

25
Santa Navidad

26
San Esteban

Roma 22-23 julio 2023

DIVERSOS MODOS DE INTERPRETAR: “LOS PASOS...”



Todo el pueblo canossiano apasionado en la web está contento, feliz de ver cada día fotos y noticias del grupo juvenil “Hermanas Canossianas” con la mochila lista para Lisboa “JMJ –encuentro de la juventud”

He dicho mochila lista, pero también para una etapa intermedia que ve a las 11 Hermanas (2 de Togo, 2 de la R.D. del Congo, 2 de Argentina, 2 de Italia, 2 de Europa) comprendida una simpática excepción, la presencia de la hna. Alice, de las Hijas de la Iglesia, como demostración de la apertura ecuménica, multicultural y colaborativa del espíritu canossiano. El pronóstico meteorológico de 34/35 grados, más o menos favorable para un tour en la ciudad, no desanima a nuestras once Hermanas listas para una gira histórica-cultural-reli-

giosa en la incomparable, extraordinaria ciudad de Roma. Resistencia, coraje y deseos de explorar sostienen y animan el escuadrón.

Sábado, 22 de julio, 6.15: el autobús está listo en el portón de entrada de Via della Stazione di Ottavia,70. Las bolsas están llenas de víveres para toda la jornada y el clima matutino del Barrio, hasta ahora tranquilo y silencioso, se anima con risas, exclamaciones de asombro alternadas con un mantra de la líder del grupo: “*muoversi, en movimento, come on ...*” Que quede en claro, no hemos tomado trenes llenos de gente o colectivos siempre fuera de horario, sino un cómodo colectivo guiado por la simpática joven Alejandra, experta en el tráfico romano, en los estacionamientos disponibles y las diversas prohibiciones. Y bien, a estas hermanas les corresponde un estímulo: “**¡Qué afortunadas que son!** *¡Atención!* No se trata de un grupo de ejecutivos, clasista o grupo de no-pobres. Son Hermanas que trabajan entre y con los pobres, pero en esta ocasión el Instituto ha manifestado hacia ellas una especial, extraordinaria sensibilidad y reconocimiento. Son jóvenes Hermanas que, en la breve pausa romana, deben enriquecer su bagaje cultural y espiritual con tanta belleza.



43

Recapitulando: no solo un “*toca y vete*” romano, sino la exploración de puntos famosos, lugares de la mente y del corazón que ni el calor de este julio puede frenar o ralentizar. Hay deseos de ver, tocar, registrar con los ojos y conservar con las miles de fotos tomadas con el celular.

Síntesis: reflexiones y bellezas de un recorrido guiado en pausas justas, reavivado por emociones intensas y únicas. Muy apreciado por las exploradoras, en este contexto romano, el recorrido de la tradicional propuesta “*tras los pasos de Magdalena*” con sus ritos, sus recordatorios, los momentos de recogimiento silencioso/contemplativo y los agradables intercambios acerca de las bellezas que encontramos.

**NO ES UNA PEREGRINACIÓN...
SINO UN VIAJE ENTRE OBRAS MAESTRAS Y
LAS MARAVILLAS ESCONDIDAS DE LA CAPITAL**



Las bellezas de Roma nos entregan una historia del pasado que ha ido evolucionando en el presente de la ciudad. Es un **arte complejo, compuesto**: mirado con atención llega a ser objeto de reflexión y nos hace entender como la evolución artística es un método óptimo para entender el significado de los cambios epocales en curso, por lo tanto de nuestra actual experiencia, como canossianas, como hubiera hecho Magdalena. Este sumergirse en el arte con atención nos ayuda a elaborar una nueva visión, un estilo de vida, más compartido y fundamentado

en la crítica constructiva, que luego llega a ser misión en clima de **sostenibilidad, solidaridad, ecología**, valores no negociables.

¡Seamos precisos! Entrar en la historia, recorrer, ver, tocar... no es “*tiempo perdido*”, es más bien una modalidad sinodal juvenil. ¡El mundo está cambiando! Se pasan los testimonios, se refuerzan corresponsabilidades sobre todo con las más jóvenes, las nuevas generaciones, se alarga la mirada más allá de nuestro estrecho horizonte, se va más allá: **estamos dirigiendo la misión canossiana hacia las huellas del futuro.**

44

Magdalena no está ausente, continúa su diálogo inédito con todas nosotras, contagiando de sano espíritu canossiano los nuevos pasos.

Nosotras, hoy somos el punto de encuentro de una única identidad representada por culturas, colores, ideas... distintas: **la identidad canossiana.**

“**Mujeres de la Palabra...**” que saben educar a partir de la perspectiva del otro, de la otra, en escucha y en diálogo libre, respetuoso: ¡una nueva estación de la vida!

Concluyo dirigiéndome directamente al grupo de las once: “**Hermanas, han sido las mejores compañeras de este breve viaje**, animado por risas sonoras, gestos de atención recíproca, suaves gritos de atención a los tiempos y simpáticos chistes familiares de Monte Baldo, condimentado todo con pequeñas señales de cansancio al final de la tarde”.

¡Gracias, Ciao!

Dirección: Roma Venecia

Disculpen, me estoy arriesgando a caminar sobre las nubes, olvidando la presencia del otro grupo de Hermanas de lengua inglesa: **Welcome Sisters**, bajo la guía de la hna Melissa, acompañada por la hna Josephine y la hna. Iris. Son 15 entre Hermanas y laicas (*Australia, Méjico, India, Hong Kong, Indonesia, Japón, África del Este*) que llegaron a Roma/Ottavia a fines de julio para partir juntas a la JMJ en Lisboa.

La abundancia de documentación sobre el encuentro de los jóvenes con el Papa Francisco no necesita más actualizaciones. Hemos visto que la gran presencia de personas, hubiera sido un posible motivo de desorden y



confusión, afortunadamente no se han creado problemas con la organización general: excelente, creativa y artística.

¡Felicitaciones a Portugal!

“Todos los caminos conducen a Roma” Retorno a Roma del grupo, como estaba en el programa, para atravesar en pocos días una larga y rica historia.

He reencontrado a nuestras 15 jóvenes el 13 de agosto a las 5.45, listas para ir en autobús directamente a Venecia

Programa: una sola jornada para recorrer juntas la mágica y pictórica ciudad de Venecia, entre lagunas, calles, góndolas, puentes, iglesias llenas de arte y significativos recordatorios de la presencia de Magdalena de Canossa. Es justamente aquí adonde se ha desarrollado, en colaboración con los hermanos Cavanis, la misión para las niñas más pobres y privadas de toda posibilidad de instrucción.

¡Agradable experiencia! Vivida en auténtica, espontánea solidaridad, animada por risas contagiosas, bocas abiertas y exclamaciones delante de tantas maravillas y sobre todo enriquecida por escuchas atentas, deseosas de profundizar la obra promocional canossiana en esta ciudad.



Venecia: cómo arriesgarse a perderse en entre calles, callecitas, cimientos y puentes.

Una cosa es segura: imposible perder, dada la brevedad del tiempo a disposición, la visita nocturna al barrio de Zattere con sus luces reflejadas en el mar, sus colores, el sentido de fluido, de movimiento y un buen helado artesanal para gustar alegremente. ¡Hecho!

45

Goodbye Sisters, goodbye Young friends, continúen ahora su viaje creativo recorriendo los pasos venecianos de la Fundadora. Estén atentas a los pasajes más significativos del “don canossiano”, pero abiertas a los cambios, **puntos fuertes para interpretar lo inédito de Magdalena y Bakhita en nuestro tiempo.**

Son un grupo joven, internacional, variado por cultura e intereses, capaz de diálogo respetuoso y de intercambio constructivo, riquezas que solo pueden nacer entre países y culturas diferentes y de su conciencia de ser herederas y portadoras del mismo “espíritu”.

¡Para no olvidar!

Esta experiencia europea/canossiana no puede traducirse solo en agradables recuerdos, emociones al mirar las miles de fotos sacadas en todas las poses posibles y lugares visitados, sino que debe llegar a ser un llamado para una renovada apertura y disponibilidad a nuevos proyectos, que sepan transformar el curso de la misión canossiana en el mundo.



**EL VIAJE ES LARGUÍSIMO TODAVÍA:
¡BUENOS AUGURIOS!**

hna. Liliana Ugoletti - CCG

NOTICIAS DEL MUNDO

UN GRAN DESEO DE ESPIRITUALIDAD

Después de tanta espera, también a causa de la emergencia sanitaria mundial, la XXXVIII Jornada Mundial de la Juventud se realizará en Lisboa, Portugal, desde el 1 al 6 de agosto de 2023. Tantos gestos, tantas palabras, tantas presencias, pero seguramente lo que impresiona en esta cita mundial es siempre la sed de verdad y de vida que los jóvenes muestran, con toda su vivacidad y autenticidad. Desde aquí la Iglesia debe recomenzar, de este entusiasmo, para trazar nuevos recorridos con esta mirada de gozo y esperanza. También esta JMJ alargará los horizontes,

46



los brazos acogedores de Cristo, para darnos una perspectiva nueva.

PERO NO SIN CORAZÓN

Las noticias que se refieren a la Inteligencia Artificial, se suceden actualmente para describir los progresos que acontecen casi cotidianamente. A través de esta tecnología, sistemas informáticos cada vez más complejos son capaces de simular (o incluso superar) las capacidades del comportamiento humano, y he aquí entonces novedades cada vez más avanzadas, como ChapGPT, un software de inteligencia artificial que se concentra sobre interacciones entre computadora y lenguaje humano alcanzando resultados asombrosos.

Nosotros, observadores humanos, tendemos a polarizarnos entre aquellos que nutren grandes esperanzas sobre las consecuencias futuras de esta disciplina y aquellos que en el fondo temen el día en el que también el ser humano podrá ser sustituido por una máquina.

En realidad, observando con atención nuestra cotidianidad, ya vivimos en el mundo de la Inteligencia Artificial: habitualmente ya hacemos búsquedas on line, utilizamos traductores automáticos; en el sector de los transportes, de la salud o de la comunicación se usan sistemas informáticos “inteligentes”.

Delante de las inmensas capacidades de estas máquinas, por tanto, no hay que sentirse desanimados, sino volver al núcleo irreductible de la Humanidad, que es un corazón consciente y abierto al amor. Para hacer esto (por ahora) la informática no es todavía experta.

SUGERENCIAS ONLINE Y OFFLINE PARA NUTRIR LA REFLEXIÓN



www.missio.ch/it/chiesa-universale/ottobre-missionario

HACIA EL MES MISIONERO

Octubre es el período en el cual tradicionalmente nos focalizamos sobre la temática de las misiones. Si quieren encontrar una sugerencia para ideas creativas o solamente material, les aconsejamos navegar este sitio, que ofrece una rica variedad en lengua italiana, francesa o alemana:

ENCENDER LA VIDA

Estamos en el año 2023: celebrando el 163° aniversario de la llegada de nuestras seis madres pioneras, durante el año jubilar que nos prepara al 250° aniversario del nacimiento de Magdalena en 2024.

A través de este recuerdo anual de nuestras Hermanas Pioneras, creemos que existe siempre un significado especial y único para nuestra vida cotidiana “aquí y ahora” como Canossianos.

Dios es creativo en su amor y en su llamada a nosotros. ¿Cuáles son los mensajes NUEVOS o RENOVADOS que Dios tiene para nosotros como miembros de la Familia Canossiana? ¿Sienten la sugerencia de Dios en su corazón? “¡Te toca a ti! ¡Te toca a ti!”

Si quieren saber más de SU HISTORIA, visiten el sitio Canossian Heritage - Virtual Tour.



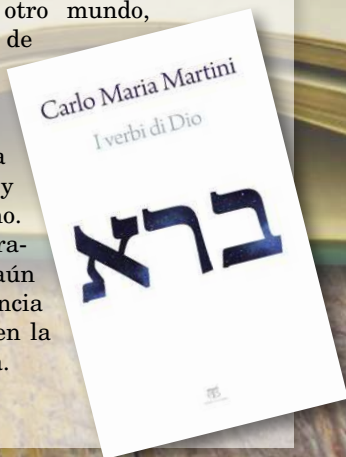
Y si están interesados en escuchar la HISTORIA desde el punto de vista de un sacerdote del PIME, descarguen este código QR. Encontrarán el intercambio del padre Gianni Criveller, PIME, profesor del Seminario de Hong Kong, Colegio de Teología y Filosofía, Hong Kong



Provincia Regina Martyrum,
Hong Kong

CARLO MARIA MARTINI, “LOS VERBOS DE DIOS”

En 2007, el cardenal Carlo María Martini, ya enfermo, residía en Tierra Santa, donde muchas veces recibía grupos de peregrinos. Este texto de profunda espiritualidad ha sido sacado de un curso de ejercicios espirituales predicados por él en la localidad de Kiryat Yearim, en Israel. Dios tiene un sueño para cada hombre. El hombre puede escuchar y descubrir este sueño buscando los verbos de Dios y mirando los milagros de Jesús. Ellos representan el sueño de otro mundo, del reino de Dios, de otro modo de ser en el cual ya estamos y todavía no. Para abrazar más aún la presencia del Señor en la propia vida.



MISIÓN EN MOVIMIENTO

Ver más allá para ir hacia...



La misión es movimiento, un ir que nunca termina... un “tender hacia” que no conoce pausa, que se encarna en lugares, países, misiones sin cristalizarse jamás en ellos porque “hay un tiempo para todo bajo el cielo” (Eclesiastés 3,1).

Durante los últimos 163 años (1860-2023), la historia misionera canossiana se ha desarrollado a través de épocas históricas y sociales y las estaciones de la vida de sus protagonistas, cambiantes en las condiciones y en las personas que “se hacen misión”, encarnándola en lo cotidiano. Un movimiento interrumpido que encuentra una aparente paradoja en “estar en misión”, sobre todo con el corazón y la mente ardiendo, porque solo así se enciende de pasión la vida de las personas que se encuentran: los más necesitados ante todo, pero también con cuantos ofrecen su tiempo y su ayuda para hacerse “ceranos a los últimos”. Estar en movimiento para ser fieles a la propia misión significa “estar” allí donde mayor es la necesidad, y a menudo no está donde se quiere, sino donde es necesario. **Es un ir más allá de uno mismo para ir hacia el otro.**

Las vidas de la Madre Fernanda Riva, la «misionera de la alegría» (1920-1956) y de la Madre Luigia Grassi (1811-1888), pionera de las misiones “ad gentes”, que nunca partió de Italia, son ejemplos ilustrativos que nos ayudan a

orientar nuestros pasos y a encontrar nuestra dimensión personal de “estar en movimiento”.

La Fundación Canossiana VOICA desde 2004 está al servicio de las Madres Canossianas que, en contextos y realidades muy dispares, se comprometen a **“dar razón de la esperanza que hay en nosotros” (1Pe 3,8-17)**. Con ellas caminamos HACIA para luego caminar CON las personas que viven en condiciones de malestar y precariedad, allí donde su vida se desarrolla. Una misión que toca el corazón de las personas, pero también su vida concreta:



“La misión en el corazón del pueblo no es una parte de mi vida, o un adorno que me puedo quitar; no es un apéndice, o un momento más de la existencia. Es algo que yo no puedo arrancar de mí si no quiero destruirme. Yo soy una misión en esta tierra, y por eso estoy en este mundo. Es necesario reconocerse a sí mismo como marcados a fuego por esta misión de iluminar, bendecir, vivificar, levantar, sanar, liberar” (Evangeli Gaudium Cap. 273).

Una misión que, a partir de la tierra desértica de Santa Josefina Bakhita (Sudán) hasta las abarrotadas villas miserias de las ciudades y de los remotos y aislados pueblos rurales la Fundación Canossiana VOICA, se compromete a



nuevo Centro Médico-Social, “Santa Magdalena de Canossa”, y representa el primero de los dos proyectos que fueron elegidos para celebrar los 250 años de Santa Magdalena.

Todavía tenemos tiempo, pero también necesitamos ayuda para “entre-

hacerlo real y eficaz en 10 países con 15 proyectos actualmente activos. Este es el horizonte y el presente de nuestro compromiso, también ya otras realidades canossianas comienzan a señalar situaciones de necesidad e iniciativas de promoción y desarrollo que requerirán nuestro apoyo futuro.

Para alimentar el compromiso están los proyectos que se realizan, una conclusión que renueva la energía y el entusiasmo necesarios para el inicio de nuevas actividades y convenios. Mirar las fotos de las “*Nuevas salas de internación para el Hospital “Santa Josefina Bakhita” en Ariwara (R. D. Congo)*” da sentido al arduo compromiso de promoción, sensibilización y recaudación de fondos, tareas que se complementan a las que realizan diariamente la Madre Marcela López y la Madre Hortensia.

Otro logro importante alcanzado en julio del año pasado es la conclusión del Centro Médico-Social “Santa Magdalena de Canossa” en Sotouboua (Togo), que ha puesto en marcha sus propios servicios de salud para los habitantes de 7 pueblos rurales. Un proyecto exigente, muy costoso, que ha sido posible gracias a las valiosas ayudas aseguradas por **el 8xmil de la Iglesia Católica Italiana, Corazón Amigo** Fraternidad ONLUS y **Fundación Museke**, ambas de Brescia (Italia). **“Salvar vidas, curar heridas, ayudar a nacer”**: esta es la misión del

gar” nuestro segundo regalo de feliz cumpleaños: asegurar comida para el cuerpo y la mente a los niños y niñas del Centro Educativo Infantil “Santa Magdalena de Canossa” de Encarnación (Paraguay). Muchas realidades, como la Asociación La Sorgente y la Fundación Zanetti, y muchas personas ya se han unido a nosotros para apoyar esta iniciativa. Cada uno de nosotros puede hacer una pequeña o gran diferencia dando su propia contribución **como don de amor y de libertad** para encender la vida de estos pequeños amigos de Magdalena.

Un último punto: el pasado 29 de junio, en la ciudad de Schio (Vicenza), donde Santa Josefina Bakhita gastó gran parte de su vida religiosa y de servicio, se inauguró la obra de Timothy Schmalz dedicada a ella: **“Liberen a los oprimidos”**. Bakhita, en su experiencia de esclavitud, supo “reconocerse a sí misma como marcada a fuego por la misión de iluminar, bendecir, vivificar, levantar, sanar, liberar”.

La misión es cosa del corazón. Si no es así, no es misión. No es amor.

La misión sigue interrogándonos: siempre, dondequiera que estemos llamados a vivir.

“¿A quién enviaré y quién irá por nosotros?”. Y yo dije: “¡He aquí, envíame!” (Isaías 6,8)

UN DON PARA MAGDALENA

Centro Educativo Infantil "Santa Magdalena de Canossa",
Encarnación (Paraguay)

En el *Centro Educativo Infantil "Santa Magdalena de Canossa"*, todos los días se recibe a 90 niños y niñas, de 3-5 años, en un lugar digno y acogedor, donde se realizan actividades de primera alfabetización; reciben apoyo alimenticio con un desayuno, una comida y servicios de promoción y protección de la salud infantil.



50

- € 18 tratamiento médico por un año
- € 20 Desayuno y almuerzo para un niño **durante un mes**
- € 80 n° 1 Kit de materiales de enseñanza + desayuno y almuerzo para un niño **durante un año.**

MOTIVO: Maddalena Centro Educativo Paraguay

Fundación Canossiana Voica Para una vida mejor...

Sede legal:
via della Stazione di Ottavia, 70
00135 Roma

Dirección e-mail:
fondazione@canossian.org
C:F: 08069261009
Teléfono de contacto: +39 06 308280676

Cómo donar:

TRANSFERENCIA BANCARIA EN EUROS

Banca Popolare di Sondrio – Roma
Código IBAN:
IT83 E056 9603 21 10 0000 5128X88
BIC/SWIFT: POSOIT22
Dirigido a:
Fondazione Canossiana VOICA
Motivo:
Maddalena Centro Educativo_Paraguay

TRANSFERENCIA BANCARIA EN DÓLARES

BANCA POPOLARE DI SONDRIO – Roma
Código IBAN:
IT53 D056 9603 21 1V ARUS 0005 128
Código BIC / SWIFT: POSOIT22
Dirigido a:
Fondazione Canossiana VOICA
Motivo:
Maddalena Centro Educativo_Paraguay

CUENTA CORRIENTE POSTAL N. 62011531

Dirigido a :
Fondazione Canossiana VOICA
Motivo:
Maddalena Centro Educativo_Paraguay

CHEQUE BANCARIO A LA ORDEN

Dirigido a:
Fondazione Canossiana VOICA

HASTA PRONTO



Después de la lectura de este número de VitaPiú, algunos interrogantes para encarnar en la vida y profundizar concretamente la reflexión, estimulados por la lectura de los artículos de la revista canossiana.

La palabra Misión deriva del término latino "missio", que significa "mandar, enviar" y, en estas páginas, esta palabra se transforma de diferentes maneras y en diferentes contextos, porque no existe una sola misión. ¿Quién envía? ¿De qué manera? ¿Qué tienen en común los diversos destinos?

La Misión es una voz que repite. "¿Te toca a ti, te toca a ti", que nos cuestiona siempre y nos pone en continuo movimiento: ¿cuál es el próximo paso de mi viaje, para salir de mis rutinas? ¿Adónde me llama el Señor para que vaya?

Una Misión es una aventura y, como para cada aventura, es necesario prepararse, encontrar los instrumentos útiles y el equipamiento adecuado: en las experiencias contenidas en esta revista ¿hay una actitud que podría servirme a mí? Anotala y tenela en cuenta: te va a ayudar

¡Ven, Espíritu Santo!
Muéstranos tu belleza
reflejada en todos los pueblos de la tierra,
para descubrir que todos son importantes,
que todos son necesarios, que son rostros diferentes
de la misma humanidad amada por Dios.

Papa Francisco



FIGLIE DELLA
CARITÀ
CANOSSIANE

**CASA GENERALIZIA DELLE FIGLIE
DELLA CARITÀ CANOSSIANE**

*via della Stazione di Ottavia, 70
00135 Roma - Italia*